



Asamblea General

PROVISIONAL

A/44/PV.57

22 de noviembre de 1989

ESPAÑOL

Cuadragésimo cuarto período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 57a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,  
el miércoles 15 de noviembre de 1989, a las 15.00 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. KADRAT (Vicepresidente)	(Iraq)
más tarde:	Sr. GARBA (Presidente)	(Nigeria)
más tarde:	Sr. GUTIERREZ (Vicepresidente)	(Costa Rica)

- La situación en Kampuchea [31] (continuación)

- a) Informe del Secretario General
- b) Proyecto de resolución

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 15.15 horas.

TEMA 31 DEL PROGRAMA (continuación)

LA SITUACION EN KAMPUCHEA

- a) INFORME DEL SECRETARIO GENERAL (A/44/670)
- b) PROYECTO DE RESOLUCION (A/44/L.23)

El PRESIDENTE (interpretación del árabe): Antes de dar la palabra al primer orador quisiera recordar a los representantes que, de conformidad con la decisión tomada esta mañana, la lista de oradores para el debate de este tema quedará cerrada hoy, a las 16.00 horas.

Sr. RANA (Nepal) (interpretación del inglés): Cuando la cuestión de Kampuchea se examinó en el curso del cuadragésimo tercer período de sesiones, muchos de nosotros esperábamos que fuera esa la última vez que se considerara el tema en la Asamblea General. Algunos hechos positivos de los últimos meses daban razón a nuestras esperanzas. Las reuniones oficiosas de Yakarta constituyeron acontecimientos importantes en el marco de este proceso. La reunión cumbre sino-soviética ofreció nuevas promesas de una pronta solución política al problema de Kampuchea. Aunque no se esperaban resultados espectaculares, las reuniones entre Samdech Norodom Sihanouk y el Sr. Hun Sen fueron vistas como una nueva instancia en la búsqueda seria de una solución política.

Con estos antecedentes, la convocación de la Conferencia de París sobre Kampuchea, a fines de julio de este año, despertó interés y expectativa en todo el mundo. Deseo aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento al Gobierno de Francia por haber adoptado esta iniciativa con sinceridad, pese a que se dudaba de que las cosas estuvieran listas para una solución política. La aprobación general de la iniciativa francesa es un homenaje en sí mismo a la sinceridad del deseo de ese país de poner fin a años de guerra, destrucción y sufrimiento en Kampuchea.

La Conferencia de París no pudo poner fin a la tragedia de Kampuchea. Sin embargo, la sinceridad del empeño nos obliga a no considerarla un fracaso. La Conferencia puso definitivamente en claro que la única alternativa a una solución política amplia y negociada es una prueba de fuerza entre las facciones kampucheanas en pugna. El costo evidente de esta alternativa para el pueblo kampucheano obliga a que la comunidad internacional siga procurando por todos los medios ejercer presión para alcanzar una solución amplia que permita que el pueblo kampucheano ejerza su derecho inalienable a la libre determinación, en forma libre y equitativa, sin injerencias ni intimidación.

Más de un decenio de atención internacional concentrada sobre Kampuchea ha puesto palmariamente de manifiesto que las negociaciones deberían tener dos objetivos básicos. En primer término, el establecimiento de un mecanismo de control internacional eficaz bajo los auspicios de las Naciones Unidas para supervisar y verificar la retirada completa de las fuerzas extranjeras de Kampuchea. La retirada completa y verificada de las fuerzas extranjeras es la condición indispensable de cualquier medida política tendiente a normalizar la situación. El segundo objetivo básico de la negociación debería ser el establecimiento de un gobierno de transición, encabezado por Samdech Norodom Sihanouk, que incluyera a las cuatro partes principales en conflicto, hasta que se conocieran los resultados de elecciones libres e imparciales. El Príncipe Sihanouk, un gran patriota, es el único dirigente de Kampuchea que puede promover la reconciliación nacional por encima y más allá del partidismo y la lucha en ese país. Una efectiva coalición interina cuatripartita bajo la dirección del Príncipe es el único arreglo viable que puede evitar una cruenta guerra civil en Kampuchea después de la retirada de las fuerzas extranjeras.

Mi delegación ha tomado nota del anuncio de Viet Nam de que completó la retirada de sus tropas a fines de septiembre de este año. Esa medida se había venido exigiendo desde hace mucho tiempo como condición esencial para el inicio del proceso de paz de Kampuchea. Nos complace el anuncio vietnamita, pero creemos que la retirada puede ser una creíble e importante contribución hacia el proceso de paz sólo bajo una supervisión y un control internacionales imparciales. La molesta cuestión de los colonos vietnamitas también está inextricablemente vinculada con la retirada. La Conferencia de París dedicó considerable atención a este aspecto del problema.

La participación activa de las Naciones Unidas en la supervisión y verificación de la retirada de las tropas, la cesación del fuego y las elecciones tiene prácticamente respaldo universal. Es muy difícil comprender el argumento de que las Naciones Unidas hayan tomado partido en esta cuestión. Desde hace un decenio la Asamblea General, por abrumadora mayoría, ha reafirmado la aplicabilidad de los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y ha establecido normas del derecho internacional para la situación en Kampuchea. Viet Nam mismo se encuentra en las mejores condiciones para apreciar el valor de esos principios, habida cuenta de las experiencias

de su propia historia reciente. El Secretario General transmitió a la Conferencia de París la disposición de las Naciones Unidas a colocar su capacidad de organizar y administrar un mecanismo de control internacional creíble, efectivo e imparcial al servicio del pueblo kampucheano. Las Naciones Unidas, con el correr de los años, han acumulado una rica experiencia e idoneidad en esta tarea. Mi delegación apoya plenamente los anuncios del Secretario General y está dispuesta a cooperar con él.

El marco para un arreglo que conduzca al establecimiento de una Kampuchea independiente, soberana y no alineada también ha sido detallado por la Conferencia Internacional sobre Kampuchea. Como miembro del Comité Ad Hoc de la Conferencia Internacional, Nepal reitera su decisión de contribuir en cualquier forma que pueda, a la búsqueda de un arreglo justo y duradero. En este contexto, quiero rendir homenaje a la Sra. Absa Claude Diallo, Presidenta del Comité Ad Hoc, por sus constantes esfuerzos para facilitar una solución global.

También tenemos en alto aprecio los incansables esfuerzos de los países miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) para promover un acuerdo general. Admiramos la constante asistencia y el asilo que el Gobierno Real de Tailandia ha proporcionado a los kampucheanos desplazados. Los países de la ASEAN han venido persiguiendo los objetivos de la paz y la reconciliación en Kampuchea dentro del marco amplio de un consenso internacional, y el proyecto de resolución que se ha presentado a esta Asamblea en el documento A/44/L.23 refleja ese consenso. En virtud de estas consideraciones mi delegación ha patrocinado también el proyecto de resolución. Esperamos que, como ha ocurrido en casos anteriores con proyectos de resolución análogos, el proyecto reciba la aprobación de una mayoría abrumadora de los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Para concluir, quiero reiterar nuestro llamamiento a todas las partes interesadas para que pongan los altos intereses de la nación kampucheano por encima de los intereses y las ventajas de las facciones. Hoy estamos presenciando cambios en actitudes e interpretaciones que eran difíciles de imaginar hace siquiera un año atrás. Los cambios rápidos que se suceden en la situación internacional han aumentado las perspectivas de una solución

pacífica de muchos conflictos regionales pendientes. Esperamos que las partes en Kampuchea y Viet Nam, trabajando de consuno, puedan aprovechar la oportunidad que les brinda el nuevo clima de la situación internacional para poner fin a esta prolongada tragedia.

Sr. WILENSKI (Australia) (interpretación del inglés): La Asamblea encara una vez más este año la tarea de tratar de ayudar a resolver el largo y trágico conflicto de Camboya. En esta región del mundo ha habido un conflicto constante, en una u otra forma, y constantes sufrimientos humanos durante casi medio siglo. La actual tragedia de Camboya se remonta a más de un decenio.

En este sentido, el año transcurrido ha sido paradójico. Ha sido testigo de una cantidad de acontecimientos positivos - algunos que se esperaban desde hace muchos años - y, sin embargo, a pesar de esto, la paz no parece más cerca. Ha sido un año de mayores esperanzas y de desilusión, de conferencias en que los progresos importantes parecían estar al alcance de quienes buscaban la paz, pero que finalmente se tenían que contentar solamente con avances mínimos.

Sin embargo, entre todas estas decepciones y frustraciones cabe cierto optimismo en cuanto estamos en una mejor situación para hacer avanzar la causa de la paz hoy en día que lo que lo estábamos hace un año. Hay dos grandes hechos o procesos que se destacan. El primero es la anunciada retirada de las fuerzas vietnamitas de Camboya, lo que desde hace tanto tiempo ha procurado este órgano y que celebramos aun cuando hacemos notar que la verificación por un mecanismo de control internacional aceptable será necesaria para que todas las partes en el conflicto queden satisfechas de que la retirada realmente se ha completado.

En segundo término, está la serie de conferencias: primero las reuniones oficiosas de Yakarta y luego la Conferencia de Paz de París bajo la copresidencia de Francia e Indonesia, dos países que han trabajado duramente por la paz. Si bien estas conferencias han podido acercar sólo marginalmente a las partes en conflicto, han preparado mucho el terreno y planteado los elementos que serán necesarios para que se llegue a un arreglo general.

Esa solución global es la que debemos buscar ahora. Entre los elementos ideales de esa solución - y los señalo brevemente porque figuran con todas sus condiciones en otros documentos - se deberían incluir primero la cesación del fuego; segundo, la instalación de un mecanismo internacional de control bajo los auspicios de las Naciones Unidas para supervisar el proceso de transición; tercero, una verificación internacional eficaz de la retirada total de todas las fuerzas extranjeras; cuarto, garantías seguras de que no se volverán a aplicar políticas y prácticas universalmente condenadas del período de los Khmer Rouge; quinto, la cesación de todo el suministro militar extranjero a todas las facciones de Camboya; sexto, la promoción de la reconciliación nacional, reconociéndose el papel singular que el Príncipe Norodom Sihanouk puede desempeñar; séptimo, una autoridad administradora interina que se encargaría de los arreglos que se deberían hacer durante el período comprendido entre la cesación del fuego y la instalación de un gobierno elegido; octavo, la celebración de elecciones libres y democráticas que conduzcan a la convocación de una asamblea constituyente para que redacte una nueva constitución, y a la formación de un nuevo Gobierno; noveno, garantías internacionales para la soberanía, independencia, integridad territorial, neutralidad y condición de no alineado del Estado camboyano y no injerencia en sus asuntos internos; y, décimo, la creación de condiciones que faciliten el retorno seguro de los refugiados y la reconstrucción de Camboya.

Hay un aspecto del arreglo global que Australia apoya y que quiero recalcar especialmente: la cuestión del retorno, o no retorno, de los elementos de los Khmer Rouge al Gobierno. Recordamos las atrocidades que perpetrara el Gobierno de Pol Pot contra su propio pueblo. La muerte de 1 millón de personas o quizás más pueden atribuirse directamente a la política y práctica genocida del régimen de Pol Pot, por sus ejecuciones directas, por la política de trabajos forzados mediante la cual el pueblo camboyano literalmente trabajó hasta la muerte y por otras políticas que hicieron imposible que el pueblo pudiera sobrevivir.

Acogemos con beneplácito que el Secretario General en su informe haya expresado sin ambigüedades que "las políticas y prácticas universalmente condenadas del pasado reciente" que se mencionan en un informe anterior

son, de hecho, las "políticas y prácticas ... del período de 1975 a 1978" (A/44/670, párr. 31). No cabe duda del temor universal y del odio con el que aún se recuerda el liderazgo de los Khmer Rouge de Pol Pot. No cabe duda de que si de alguna manera pudieran recuperar el poder el derecho a la libre determinación del pueblo camboyano quedaría eliminado. Es esencial que se establezcan las condiciones para impedirles que lo hagan.

Mi Gobierno, sin embargo, aceptó - aunque con muchas vacilaciones - que, con todo, a los elementos de los Khmer Rouge que no estuvieran involucrados con el grupo dirigente durante el período de 1975 a 1978 se les podría permitir el retorno si estuvieran dispuestos a deponer las armas y a llevar una vida normal en el país. La realidad actual es que no cesa la lucha en Camboya y que no se lograrán soluciones hasta que en el proceso de arreglo se halle algún lugar para los elementos menos inaceptables de los Khmer Rouge. La esencia del dilema es cómo tenerlos en cuenta y, al mismo tiempo, cómo refrenarlos. Es una cuestión de sopesar la certidumbre de que continuará un conflicto sangriento si los Khmer Rouge quedan fuera del proceso de arreglo, con las verdaderas posibilidades de impedir más derramamientos de sangre si se los puede incluir. Si se los incluye en el proceso, esto, por supuesto, debe estar acompañado de arreglos adecuados de cesación del fuego, salvaguardias, seguridades y mecanismos de supervisión para garantizar que no podrán ejercer en el futuro la maligna influencia que tuvieron en el pasado.

También es necesario pensar a largo plazo, trabajar para que se halle un arreglo que permita que los soldados Khmer Rouge deponga sus armas y se transforme en miembros productivos de la colectividad en lugar de quedar fuera como relegados permanentes desatando una resistencia esporádica en áreas remotas del país. Ello acarrearía el apoyo a la reconciliación entre todas las partes.

En el pasado hemos lamentado la intervención armada extranjera en Camboya y hemos rechazado los alegatos para justificar la invasión de Camboya por Viet Nam. Continuamos haciéndolo, pero en nuestra declaración del año pasado dijimos que en cualquier solución había que incluir dos elementos esenciales: primero, que Viet Nam se retirara y, segundo, que no permitiera el regreso de la dirección de Pol Pot. Ahora, cuando hemos visto que se ha hecho progresos en cuanto a la primera de estas condiciones, la comunidad internacional tiene que asegurarse de que la segunda condición también se cumpla.

Está implícito, en el concepto de una solución global, que todos los elementos del problema puedan ser resueltos. Por supuesto entre estos figura la cuestión del asiento de Camboya en las Naciones Unidas y la creación de un mecanismo internacional de control bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Australia no acepta las reclamaciones ni del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática ni del Gobierno de Phnom Penh dirigido por el Sr. Hun Sen de ser el Gobierno de Camboya pues cuando en 1982 se sometió a la Asamblea General la cuestión del asiento de Camboya nos abstuvimos en la votación. Presumimos que, como parte de un arreglo total, se producirá un cambio en ese aspecto ya que, o el lugar será declarado vacante, o será ocupado por la autoridad interina hasta que luego de las elecciones se instale un gobierno legítimo que pueda ocupar el lugar que le corresponde en esta Organización.

El apoyo de Australia a un mecanismo internacional de control bajo los auspicios de las Naciones Unidas fue expuesto de manera clara e inequívoca en la Conferencia de París. La gama de tareas previstas por la Conferencia para ese grupo y su complejidad requerirán un manejo cuidadoso si se quiere que sea eficaz el mecanismo internacional de control. También, si quiere garantizarse su imparcialidad será necesario que sea aceptable para la comunidad internacional. Sólo esta Organización posee la autoridad, la experiencia y el mecanismo para asegurarse de que eso será así.

Mi delegación opina que para que la solución sea duradera debe ser general y abarcar todos los elementos que he señalado antes y que están consignados en el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros. Sin embargo, al mismo tiempo que nos esforzamos por lograr una solución global debemos hacer todo lo posible por asegurarnos de que entretanto no aumentarán los sufrimientos del pueblo camboyano. Debemos hacer todo lo posible para desalentar la intensificación de la lucha en el período en que se realizan las conversaciones para lograr esa solución. Debemos hacer todo lo posible para impedir que se exacerbe el conflicto, y esto incluye el desalentar a aquellos que tal vez estén pensando en suministrar más armas a alguna de las partes.

En efecto, mi delegación cree que la comunidad internacional deberá ser lo suficientemente clara en su apoyo a toda medida que pueda desalentar actos que causen sufrimiento al pueblo camboyano. De modo que no sólo debemos hacer

todo lo que podamos para impedir que se intensifique la lucha sino también para promover una cesación del fuego mientras se busca una solución global. Por lógica y por humanidad no podemos permitirnos decir que debe evitar el aumento del nivel de muertes pero que el actual nivel es aceptable. Si vamos a desalentar todo nuevo suministro de armas, también, lógicamente, debemos desalentar el que existe actualmente. El apoyo a estas medidas inmediatas - cesación del fuego y cesación del suministro de armas del exterior - que podrían reducir los sufrimientos del pueblo camboyano, es plenamente compatible con el énfasis en un arreglo global.

Varios gobiernos han estado activos durante los últimos meses explorando las perspectivas de un pronto arreglo al problema camboyano. Su contribución es bienvenida. No podemos perder de vista el hecho de que la causa fundamental del problema son los muchísimos años de desconfianza acumulados. Los esfuerzos internacionales deberán dirigirse hacia el fomento de la confianza entre las facciones camboyanas, a los compromisos internacionales y a los arreglos que apuntalen y garanticen los arreglos que se alcancen entre ellos.

A medida que las perspectivas de una posible solución parezcan ser más factibles la comunidad internacional debe enfocar cada vez más su atención en cómo ayudar a la reconstrucción de Camboya en el período de posguerra y a facilitar el retorno de los refugiados. En la Conferencia de París, el Comité sobre Reconstrucción y Repatriación actuó mucho en este proceso acordando principios amplios sobre los objetivos, los plazos y la coordinación de los esfuerzos internacionales. Se aceptó que era necesario una reconstrucción en dos fases; que comenzaría con la primera, la fase de rehabilitación, en la que se concentraría la asistencia humanitaria, y luego se pasaría a la segunda fase de la reconstrucción, después de las elecciones, concentrándose en el desarrollo a largo plazo.

Los procedimientos de repatriación también fueron elaborados en forma detallada. Se necesita el más amplio apoyo internacional posible para la aplicación de estas medidas, a fin de garantizar que se las lleve a la práctica en forma efectiva una vez que se haya alcanzado un arreglo político amplio. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha realizado una labor útil en la determinación de las necesidades de Camboya en lo que atañe a su reconstrucción, y acogemos con beneplácito esta contribución. Australia recurrirá a ella para la elaboración de su enfoque sobre asistencia futura a Camboya.

Si se desea encontrar una solución amplia a los problemas de Camboya, las distintas partes camboyanas y sus principales partidarios deben mostrar una mayor flexibilidad y una mayor disposición favorable a la avenencia en interés de la paz. Es menester que este órgano y sus Estados Miembros individuales ejerzan presión y persuasión moral sobre todas las partes, para que muestren esa flexibilidad y encuentren esa solución. Los informes recientes que dan cuenta de nuevos combates hacen urgente la necesidad de un llamamiento a la pronta reanudación de negociaciones genuinas. Esperemos que en los próximos meses podamos lograr ese progreso, que se ha mostrado tan esquivo durante los últimos meses, y que esta sea la última vez que tengamos que ver este tema en la forma en que figura actualmente en nuestro programa.

Sr. BLANC (Francia) (interpretación del francés): Sr. Presidente: Tengo el honor de dirigirme a la Asamblea General en nombre de los 12 Estados miembros de la Comunidad Europea. Por undécimo año consecutivo, la Asamblea examina la situación en Camboya. En efecto, hasta el momento no se ha restaurado la paz en ese país, que sigue siendo escenario de un conflicto mortífero y que, en apenas 20 años, ha sido víctima de la guerra civil, de una dictadura sangrienta e implacable y de una invasión extranjera. Nuestro debate de hoy permite que la comunidad internacional testimonie su simpatía y su solidaridad con el pueblo camboyano.

Por su parte los Doce, alentados por los signos positivos surgidos durante el año transcurrido, estiman que es sumamente urgente lograr un arreglo político amplio que permita que Camboya cuente con un estatuto que

satisfaga las aspiraciones de su pueblo y trabaje en aras de su reconstrucción, una vez que haya recuperado la paz y la estabilidad.

Si bien Camboya sigue siendo desgarrada por la guerra, el año transcurrido se ha caracterizado por hechos nuevos y alentadores. Entre ellos, los Doce destacan la decisión anunciada por Viet Nam de retirar todas sus tropas de Camboya antes del 27 de septiembre de 1989.

Las resoluciones aprobadas por la Asamblea General por iniciativa de los miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) han condenado, con el apoyo de los Doce, la invasión de Camboya por tropas vietnamitas; invasión considerada con toda justicia como una de las causas principales del conflicto. Los Doce también han acogido con satisfacción el anuncio del retiro total de las fuerzas vietnamitas, y estiman que ese retiro, si se cumple, puede ser una de las bases para un arreglo político general. No obstante, los Doce observan que subsisten las diferencias de opinión en cuanto a la magnitud del retiro de las fuerzas extranjeras, y que la ocupación de Camboya por parte de Viet Nam ha dejado sus secuelas en la región. Por último, lamentan que ante la falta de un arreglo político general, ese retiro no pueda ser verificado y supervisado por un mecanismo internacional de control que sea aceptable para la comunidad internacional.

Por otra parte, en el plano diplomático se han presentado muchas iniciativas en los últimos meses. Los Doce han tomado nota con interés de la Segunda Reunión Oficiosa de Yakarta, celebrada en el marco de las reuniones oficiosas de Yakarta en febrero último. Asimismo, celebran que el Secretario General y su Representante Especial hayan proseguido su misión de buenos oficios.

Los Doce consideran que el primer período de sesiones de la Conferencia de París sobre Camboya, celebrado en la capital de Francia entre el 30 de julio y el 30 de agosto, representó una etapa muy importante en la búsqueda de una solución pacífica. Esta conferencia internacional, copresidida por Francia e Indonesia, reunió a todas las partes khmer y a los países más directamente interesados, y contó con la presencia del Secretario General de las Naciones Unidas. Si bien no se pudo llegar a un acuerdo, en esa ocasión se pusieron de relieve numerosos elementos positivos. Los Doce tomaron nota en particular de la Declaración aprobada por los participantes al final de la

Conferencia, e invitaron a los copresidentes a continuar sus consultas, con la esperanza ferviente de que esas consultas conduzcan en el momento oportuno a una nueva reunión de la Conferencia, y de que esta vez concluya con éxito. En efecto, es muy importante que continúe el proceso de negociación.

Los Doce han tomado nota con mucha atención del proyecto de resolución presentado por los países de la ASEAN, que este año, con toda razón, hace hincapié en la búsqueda de un arreglo político amplio, cuyos elementos sean inseparables y que garantice la independencia, la soberanía, la integridad territorial y la neutralidad de Camboya.

No voy a referirme a todos los aspectos que podría comprender ese arreglo, pero permítaseme insistir en cinco puntos que nos parecen esenciales.

En primer lugar, convendría que, paralelamente a la verificación del retiro de las fuerzas extranjeras, se produjera una cesación del fuego, de conformidad con modalidades que permitan evitar la reanudación de las hostilidades. Esta cesación de los combates debe ir acompañada por una interrupción de todas las formas de ayuda militar exterior a las partes beligerantes.

Por otra parte, ese arreglo sólo puede ser duradero si asegura la reconciliación nacional entre los camboyanos. Al igual que la comunidad internacional en su conjunto, los Doce estiman que el Príncipe Norodom Sihanouk, en quien se reconocen todos los camboyanos y que ha combatido con coraje y tenacidad durante tantos años por la independencia y la libertad de su país, debe desempeñar un papel fundamental al respecto. De acuerdo con la opinión general, debería corresponder al Príncipe Sihanouk la conducción de la autoridad administradora provisional que deberá preparar a Camboya para la celebración de elecciones libres bajo supervisión internacional.

Por otra parte, los Doce expresan la firme convicción de que ese arreglo debe garantizar que los responsables de la política y las prácticas vigentes en Camboya entre 1975 y 1978 no retornen al poder. Los Doce han expresado constantemente su rechazo total a los Khmer Rouge y a Pol Pot, que han sido responsables del exterminio de centenares de miles de camboyanos. No apoyarán jamás a los Khmer Rouge de ninguna forma.

Sabemos que se ha celebrado un debate jurídico y político en cuanto a la forma más apropiada de calificar las acciones que llevó a cabo este régimen

detestable. Por su parte, los Doce piensan que el término genocidio, en su acepción habitual, no es demasiado fuerte y puede aplicarse a ciertas prácticas que se llevaron a cabo.

En cuarto lugar, todo arreglo amplio debe definir las condiciones del retorno voluntario de los camboyanos refugiados y desplazados, en particular aquellos que se encuentran en centros de refugiados ubicados a lo largo de la frontera tailandesa, y que deben poder reingresar a Camboya en las mejores condiciones de seguridad y de dignidad, y recibir toda la asistencia necesaria.

La Comunidad y sus Estados miembros reiteran su compromiso para continuar con sus esfuerzos de asistencia a los refugiados camboyanos, en especial en virtud de los programas coordinados por la Operación de las Naciones Unidas de socorro en la frontera (UNBRO).

Los Doce apoyan las medidas tomadas en este campo por el Secretario General y su Representante Especial para los refugiados, cuya tarea es difícil. Se congratulan de los trabajos realizados por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (OACNUR) y han tomado nota de que esta cuestión fue examinada detalladamente en la Conferencia de París, obteniendo un amplio acuerdo.

Por último, para que sea viable, este acuerdo global debería estar sometido a un control satisfactorio por parte de un mecanismo internacional de control. Los Doce han tomado nota del acuerdo entre las partes interesadas para crear tal mecanismo, y también de las divergencias que subsisten sobre la autoridad responsable de tales actividades. Como la mayoría de los países, los Doce aprecian las ventajas decisivas que representaría acudir a las Naciones Unidas para cumplir esta misión, debido a la experiencia y competencia de la Organización en esta materia y al fracaso evidente de los mecanismos ad hoc establecidos en el pasado en esa región del mundo.

En los acontecimientos que vemos en este momento, no hay nada que anule este enfoque. Si continúan los combates, no aportarán a ninguna de las partes la victoria decisiva que esperaban alcanzar. La solución del conflicto de Camboya no puede ser de carácter militar; tiene que ser resultado de una negociación.

Los Doce consideran que el proyecto de resolución presentado por los miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) responde ampliamente a los objetivos que hemos citado. Podemos votar a favor del proyecto de resolución y expresamos nuestro apoyo a la acción de este grupo regional.

Los Doce desean que Camboya recupere lo antes posible la paz y estabilidad. Estas sólo podrán restablecerse mediante una solución global que acabe con la guerra civil y la ocupación extranjera y elimine para siempre la amenaza de los Khmer Rouge.

Debemos mantener la dinámica de las negociaciones creadas por la Conferencia de París sobre Camboya. Esto ayudará a concretar las tímidas esperanzas de un retorno a la paz en un país que tanto ha sufrido. Esta perspectiva abrirá el camino para iniciar un programa internacional de asistencia para la reconstrucción y desarrollo de Camboya, en el que la Comunidad y sus Estados miembros participarían gustosamente.

Permítaseme ahora decir unas palabras, esta vez en nombre de Francia, que junto con Indonesia, copreside la Conferencia de París sobre Camboya.

La Conferencia Internacional se celebró en París del 30 de julio al 30 de agosto de 1989, antes de suspenderse hasta que las circunstancias permitieran su reanudación de forma útil.

Francia, junto con Indonesia, tomó esta iniciativa debido a sus vínculos históricos y afectivos con Camboya y a su profundo respeto por el Príncipe Sihanouk. También porque nuestro análisis de la situación nos llevó a considerar que esta reunión podría servir para definir una solución al problema de Camboya.

La celebración de la Conferencia y sus discusiones fueron positivas en varios aspectos. Por primera vez, los principales actores directos e indirectos de este conflicto aceptaron sentarse a la misma mesa para discutir todos los aspectos del problema. Segundo, la Conferencia llegó a un acuerdo sobre la organización de sus trabajos, creando tres comisiones de trabajo, encargadas del control internacional, salvaguardias y la reconstrucción y refugiados, respectivamente. Además, se creó una Comisión ad hoc compuesta por dos copresidentes y las cuatro partes de Camboya. Después de consultar con las partes de Camboya, los copresidentes podían invitar a otros miembros de la Conferencia a asistir a reuniones de la Comisión ad hoc responsable de los problemas de la reconciliación nacional. Por último se creó un comité de coordinación para controlar las actividades de todos estos organismos.

Además, en la reunión ministerial inicial, a propuesta del Secretario General, se acordó que una misión de reconocimiento de las Naciones Unidas debería visitar esta área. De hecho, esta misión realizó una visita a Camboya.

Por último, los trabajos intensivos de los diferentes órganos de la Conferencia permitieron identificar todos los problemas y las posibles soluciones, y en algunos casos, también se pudo iniciar un acercamiento de los puntos de vista.

Si la Conferencia de París, a pesar de sus progresos no logró un resultado total y positivo, se debió a que los participantes consideraron que sólo un acuerdo global satisfaría sus expectativas.

También - ¿por qué no decirlo? - ninguna de las partes manifestó la voluntad política que hubiera permitido superar todos los obstáculos en la primera reunión.

Sin embargo, para mostrar que estaban dispuestos a progresar en la búsqueda de una solución, los participantes de la Conferencia acordaron prolongar el proceso que había surgido y previeron una posible reunión futura de la Conferencia de París.

Quisiera recordar aquí que las autoridades francesas están dispuestas, en coordinación con Indonesia, a proseguir las consultas y a mantener el diálogo. No escatimaremos ningún esfuerzo que permita el progreso de las negociaciones y que permita a los camboyanos lograr la paz y la armonía.

Sr. HURST (Antigua y Barbuda) (interpretación del inglés): En agosto de 1989, la Conferencia Internacional sobre Camboya se reunió en París, bajo la copresidencia de Francia e Indonesia. Esta Conferencia fue un paso importante en el largo y arduo proceso de hallar una solución justa y perdurable al problema de Kampuchea. También señaló el punto intermedio del que ha sido un año de importante actividad diplomática sobre Kampuchea. Desafortunadamente, las hostilidades entre las diversas facciones en guerra no han acabado; no obstante, la comunidad internacional se siente alentada por la perspectiva realista que existe ahora de poner fin al sufrimiento del pueblo de Kampuchea, tan agotado por la guerra.

Reconociendo la talla, autoridad y experiencia para vigilar y administrar un mecanismo de control internacional eficaz, imparcial y fidedigno, las Naciones Unidas deben intentar mantener este ímpetu diplomático. Debemos tomar la iniciativa para lograr una solución que ponga fin al derramamiento de sangre y la pérdida de vidas, permitiendo a la nación de Kampuchea hacer la paz consigo misma y con sus vecinos.

Si bien Kampuchea se encuentra geográficamente lejos del Caribe, comparte con nosotros un principio caro a todos los Estados, ya sean grandes o pequeños, desarrollados o en desarrollo: el derecho inalienable a la libre determinación. Se violó ese derecho cuando Kampuchea fue invadida y ocupada por fuerzas extranjeras. La historia de mi región enseña que si las normas fundamentales del derecho internacional se violan con impunidad, la protección que tales normas brindan disminuye considerablemente y la seguridad de cada Estado soberano se ve amenazada.

Nuestras deliberaciones aparecen subrayadas ahora por un sentido de urgencia, pero no debemos dejar que la proximidad de nuestras acciones nos empuje a proponer soluciones que no tengan en cuenta los intereses de todas las partes involucradas. Mi delegación cree que el proyecto de resolución A/44/L.23, propuesto por la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), que nosotros hemos patrocinado y goza del apoyo abrumador de la comunidad internacional desde hace más de diez años, contiene los elementos básicos que se requieren para una solución equitativa del problema de Kampuchea. Por lo tanto, exhortamos a todos los miembros de la comunidad internacional a que apoyen este proyecto de resolución, porque nos proporciona los medios necesarios para lograr un arreglo político global y auténtico que sea aceptable para la nación y el pueblo de Kampuchea.

Mi Gobierno considera que cualquier solución global y auténtica debe contemplar tanto los aspectos externos como internos relacionados con el problema de Kampuchea. Tal arreglo debe incluir dos elementos, que necesitan ser resueltos si queremos que el derecho de Kampuchea a la libre determinación no sea conculcado. Primero, debe haber una retirada total y completamente verificable de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea. Este ha sido y seguirá siendo un elemento clave de una solución global. En septiembre de este año, el anuncio de la retirada definitiva de las fuerzas extranjeras de Kampuchea nos dio razones para aplaudir. Pero estamos un tanto decepcionados por el hecho de que ningún organismo internacional independiente, como las Naciones Unidas, haya podido verificar esa retirada.

Hay divergencias en cuanto al número de tropas extranjeras que había originalmente en Kampuchea, con cálculos que van de 50.000 a 100.000. Es necesario conciliar esa disparidad y un organismo internacional digno de

crédito debería investigar las informaciones de que todavía hay una presencia extranjera importante, ya sea constituida por soldados disfrazados de civiles o por colonos.

Segundo, propugnamos un arreglo interno que incluya la reconciliación nacional de todas las partes kampucheanas, bajo la dirección del Príncipe Norodom Sihanouk. Debe tratarse de una solución interna que permita el ejercicio del derecho del pueblo de Kampuchea a la libre determinación mediante elecciones libres, justas y democráticas. Mi Gobierno tiene el firme convencimiento de que el pueblo de Kampuchea es el único que tiene el derecho político y moral de determinar quién va a gobernar su país. La mejor forma de garantizar esto es mediante elecciones supervisadas internacionalmente. Si hubiera algún intento de excluir de las elecciones a cualquiera de las partes kampucheanas, el conflicto de Kampuchea proseguiría.

Nuestra posición es clara. No aceptaremos un regreso a las políticas y prácticas del pasado reciente, que han sido universalmente condenadas. El actual conflicto fue causado por múltiples factores, incluyendo la presencia de fuerzas extranjeras en tierra kampucheanas. Por lo tanto, todas las partes interesadas tienen la responsabilidad de contrarrestar las consecuencias que condujeron a la intervención en Kampuchea. Sería necesario un arreglo político global, como lo propone el proyecto de resolución A/44/L.23, que permitiera al pueblo de Kampuchea ejercer su derecho inalienable a la libre determinación. Por consiguiente, como en el caso de resoluciones análogas en el pasado, mi Gobierno continuará apoyando el proyecto de resolución sobre Kampuchea, y creemos firmemente que su aprobación e inmediata aplicación por todas las partes interesadas proporcionará los mejores medios para poner término a la tragedia de Kampuchea. En consecuencia, exhortamos a todos los miembros de la comunidad internacional a que lo apoyen.

Sr. ENGFELDT (Suecia) (interpretación del inglés): El proceso para el logro de una solución del conflicto de Camboya fue tomando forma lentamente cuando la Asamblea General consideró por última vez esa cuestión hace un año. Se suscitaron esperanzas de que se pudiera alcanzar una solución pacífica para poner fin a más de 20 años de hostilidades continuas, incluyendo los cuatro años, desde 1975 a 1978, en que el régimen de Pol Pot llevó a cabo actos monstruosos de genocidio. La guerra y la injerencia extranjera han producido

sufrimientos inmensos, así como la destrucción de la infraestructura y la economía del país. Durante casi dos decenios, Camboya se ha visto privada de su derecho a la independencia, la soberanía y la integridad territorial.

El proceso de paz será difícil, debido a las causas profundamente arraigadas y complicadas del conflicto y a la desconfianza que se ha creado. Por lo tanto, el progreso que se ha logrado hasta ahora debe ser altamente valorado.

El Gobierno de Suecia desea expresar su agradecimiento por los esfuerzos incansables de Indonesia tendientes a proponer iniciativas internacionales como las reuniones officiosas de Yakarta, y a organizar numerosos intercambios diplomáticos que allanaron el camino hacia la Conferencia de París sobre Camboya, convocada gracias a la loable iniciativa de Francia. Deseamos expresar nuestro apoyo a los esfuerzos continuos de los dos copresidentes para la reanudación de la Conferencia de París en una forma que permita mantener el impulso del proceso de paz.

Un hecho importante ocurrido desde la Conferencia de París es que Viet Nam ha anunciado la retirada de todas sus fuerzas de Camboya. Acogemos esa noticia con beneplácito. Es conveniente que se confirme la retirada mediante la verificación internacional. Ello restablecería el impulso del proceso de paz.

El Gobierno de Suecia valora el papel del Secretario General al ejercer sus buenos oficios y la evaluación equilibrada de la situación de Kampuchea que presentó en su informe. Compartimos su preocupación con respecto a los informes de crecientes hostilidades en Camboya durante las últimas semanas. En una situación en que se han logrado algunos progresos resulta sumamente decepcionante que exista el riesgo de que las partes pudieran tratar de ejercer influencia en las negociaciones políticas por medios militares. Adherimos plenamente a la convicción del Secretario General de que no puede haber ninguna solución militar y que la paz y la reconciliación nacional sólo podrían lograrse mediante una reanudación rápida del proceso de negociación.

La Asamblea General también tiene un papel importante que desempeñar en el proceso de paz. Es de máxima importancia que la autoridad moral de las Naciones Unidas se utilice de manera constructiva a fin de promover el proceso de paz en curso.

Durante el cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General mi Gobierno tuvo el gusto de patrocinar el proyecto de resolución sobre la situación en Kampuchea. Desde que se produjo la invasión de Camboya por Viet Nam, mi Gobierno ha apoyado constantemente la resolución anual sobre el tema.

Una resolución equilibrada y constructiva podría tener un efecto positivo en el proceso de negociación. Lamentamos que el proyecto de resolución de este año no haya satisfecho nuestras aspiraciones. El proyecto no tiene en cuenta plenamente la evolución de los acontecimientos durante el año transcurrido.

Esta ocasión también se podría utilizar para allanar el camino a la participación de las Naciones Unidas. La Organización, a nuestro juicio, puede jugar un papel decisivo en favor de la puesta en marcha del proceso de paz. Sólo las Naciones Unidas tienen la experiencia y la capacidad necesarias para llevar a cabo una labor tan amplia como la que, indudablemente, se requiere en Camboya: un mecanismo de control que puede incluir la verificación del retiro de las tropas extranjeras, la supervisión de un cese del fuego y la cesación de suministro de armas de origen extranjero.

Además, se podría contemplar la participación de las Naciones Unidas en los preparativos y la celebración de elecciones libres y limpias.

Uno de los principales objetivos del proceso de paz debe ser el de asegurar que no vuelvan al poder los responsables de los actos atroces de genocidio, que cometió el régimen de los Khmer Rouge de 1975 a 1978.

Suecia nunca reconocerá a los Khmer Rouge un papel en el futuro de Camboya. El conocimiento de los aterradoros hechos históricos y de las aspiraciones de los Khmer Rouge, a las que aún no han renunciado los dirigentes de ese grupo, son las razones principales de la decisión del Gobierno sueco de abstenerse con respecto al proyecto de resolución de este año.

La opinión pública de Suecia y de otros países democráticos ha expresado firmemente su repulsa ante la perspectiva del posible regreso de los Khmer Rouge. Se trata de una reacción saludable, que mi Gobierno no puede pasar por alto, y que no dejará de tener en cuenta.

En la complicada situación que predomina en Camboya, el Gobierno sueco acoge con agrado cualquier iniciativa o medida que pueda acercar una solución. En este contexto se encuentran las iniciativas del Primer Ministro de Tailandia y la invitación del Gobierno de Indonesia a una reunión oficiosa. El proceso de paz debe continuar y el pueblo camboyano debe poder ejercer libremente su derecho a la libre determinación.

Deseo señalar que la posición de Suecia sigue siendo que, en las circunstancias actuales, ningún gobierno se puede considerar representante legítimo del pueblo camboyano. La conclusión lógica de esa posición es que ningún grupo tiene autoridad para representar al Estado de Camboya en las Naciones Unidas.

La asistencia internacional a los refugiados camboyanos será necesaria hasta que se restablezcan la paz y las condiciones normales en Camboya. Suecia seguirá dando su apoyo a los programas kampucheanos de asistencia humanitaria, incluso dentro de Camboya.

Responderemos al llamamiento del Secretario General, de que los países Miembros se aseguren de que se provea a los refugiados y personas desplazadas los elementos para satisfacer sus necesidades elementales, y que los programas nuevos estén totalmente financiados. Asimismo, Suecia, con un espíritu positivo, está considerando los pedidos de apoyo a un programa conjunto de asistencia de las Naciones Unidas para Camboya, una vez que se restablezca la paz.

El informe del Secretario General sobre la situación en Kampuchea contiene informaciones alentadoras sobre el aumento de los programas para los refugiados, así como en cuanto a los arreglos relativos a la mejor seguridad y acceso a la población fronteriza. Evidentemente, todavía será necesario mejorar la cooperación entre las partes interesadas a fin de permitir que las Naciones Unidas cumplan plenamente su tarea de proporcionar alimentos y servicios médicos a la población khmer ubicada en la frontera. Nos complacen los preparativos que se han estado realizando para las operaciones de repatriación que esperamos habrán de realizarse.

El conflicto de Camboya sólo se puede solucionar mediante esfuerzos cooperativos de todos los interesados. La Conferencia de París hizo una contribución significativa al proceso de paz. La Conferencia puso de relieve el hecho de que el conflicto también incumbe a la comunidad internacional. Esperamos que los contactos continuos y directos entre las partes se realicen con el espíritu de transacción necesario para llegar a una solución pacífica en Camboya.

Sr. BELONOGOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)  
(interpretación del ruso): Uno de los principales elementos de la situación internacional, que está adquiriendo nuevas características, es el avance hacia

la solución de los conflictos en el mundo. El proceso no es sencillo y requiere grandes esfuerzos para eliminar el legado negativo del pasado, la sospecha y la desconfianza entre las partes comprendidas en los enfrentamientos y choques. No obstante, el proceso cobra impulso, reflejando la creciente conciencia de la comunidad internacional de que el mundo actual es uno solo e interdependiente, así como el deseo de las partes de resolver sus problemas mediante el diálogo, actuando en forma unilateral, bilateral o multilateral, como copartícipes.

Este proceso positivo también afecta al problema camboyano y, como se manifiesta en los acontecimientos del año pasado, se han logrado progresos en la indentificación de las maneras de resolver el problema. No sería exagerado decir que en el cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas se está debatiendo el problema camboyano en un medio muy diferente de la situación predominante durante nuestras deliberaciones en períodos anteriores de este órgano.

Aquí debo referirme, en primer lugar, al retiro de las tropas vietnamitas de Camboya, en septiembre pasado. No se puede negar que esta fue una importante acción político-militar de Viet Nam y, sin duda alguna, ha sido una contribución práctica destacada de Viet Nam a la solución del conflicto del Asia sudoriental. El retiro completo de las tropas vietnamitas de Camboya marca el comienzo de una nueva etapa en la evolución de la situación en el país y alrededor de él, y abre el camino a la reconciliación nacional y a una solución global del problema camboyano. Tenemos la profunda convicción de que la evolución de los acontecimientos debe dar un impulso notable a las negociaciones sobre los aspectos de la solución entre los sectores khmer, así como en los niveles regional e internacional.

Esta situación nueva en el Asia sudoriental ha sido posible, también, merced a los esfuerzos de numerosos Estados y fuerzas que desean poner fin al conflicto de la región. Las medidas prácticas adoptadas para solucionar el problema de Camboya comprenden dos reuniones oficiosas que las partes comprendidas celebraron en Yakarta y algunas series de conversaciones entre el Primer Ministro del Estado de Camboya, Hun Sen y el Príncipe Norodom Sihanouk. Quisiéramos rendir homenaje a los países de Indochina y a los Estados miembros de la ASEAN, cuyo realismo y buena voluntad ayudaron a iniciar los contactos entre las partes a nivel regional.

El Movimiento de los Países No Alineados también desempeña un papel positivo en la promoción de una solución para Camboya. Como fue reiterado en la Novena Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno, celebrada en Belgrado, el Movimiento de los Países No Alineados insiste invariablemente en la intensificación de los esfuerzos y en la prosecución de una labor enérgica en la búsqueda de una solución pacífica en Camboya.

Para los esfuerzos que se realizan actualmente con el propósito de reducir la tirantez en Camboya resultó fundamental la Conferencia sobre Camboya, celebrada en París el verano pasado, a la que asistieron Ministros de Relaciones Exteriores de 16 Estados y el Secretario General de las Naciones Unidas, además de las partes camboyanas.

La Conferencia de París preanunció una nueva etapa en la búsqueda de una solución política amplia mediante la transacción. Además del diálogo entre los sectores khmer y las conversaciones regionales, también se buscaron soluciones a nivel mundial. Si bien no se lograron acuerdos concretos, la Conferencia fortaleció la base para una labor conjunta y una solución equitativa de este conflicto tan prolongado. Reafirmó la necesidad de que la comunidad internacional prosiguiera sus persistentes esfuerzos para resolver el problema camboyano por medios políticos.

En nuestra opinión, la importancia práctica fundamental de la Conferencia radica también en que en ella se elaboró toda una serie de antecedentes, en la forma de proyectos de documentos que se debatieron en sus comités y que, a no dudarlo, han de facilitar el progreso hacia un acuerdo sobre los problemas pendientes y, eventualmente, hacia una solución amplia.

Estos son, en nuestra opinión, los factores políticos y morales que han contribuido a que recientemente se produjeran verdaderos cambios en la solución camboyana y que pueden servir como una base sólida para la búsqueda continua de soluciones, tanto de forma como de fondo.

Consideramos que es fundamental garantizar la continuidad y el dinamismo de las negociaciones sobre el problema camboyano. En este sentido, deseamos señalar que la Unión Soviética ve con agrado la propuesta hecha por el Primer Ministro de Tailandia de que las partes interesadas en una solución realicen una reunión más a la brevedad.

También hemos tomado nota de la reciente reunión celebrada en Nueva York por los copresidentes de la Conferencia de París sobre Camboya y esperamos que, como se prevé en la declaración final de esa Conferencia, continúen sus consultas con los participantes en ella con el propósito de examinar la nueva convocatoria de la Conferencia en un momento oportuno.

Si bien reconocemos la importancia de la retirada de las tropas vietnamitas de Camboya y la consideramos como la ejecución de una condición importante para resolver el conflicto de Indochina, deseo señalar el hecho de que la tarea de impedir que el régimen genocida de Pol Pot retorne al poder en ese país ha pasado a ocupar un lugar de vanguardia en el problema camboyano. Esta tarea debe realizarse en una forma tal que excluya toda posibilidad de que regresen al poder en Camboya quienes fueron condenados por la comunidad internacional por los crímenes cometidos contra su propio pueblo.

En esta etapa de la cuestión camboyana se ha llegado a un entendimiento en cuanto a la necesidad de una solución amplia para el problema de Camboya, que debe abarcar tanto aspectos internos como externos. Estamos de acuerdo con esta opinión y con muchos miembros de la comunidad internacional que creen que además de la retirada de las tropas extranjeras, la solución debe incorporar elementos tales como la cesación de la injerencia extranjera y la ayuda militar del exterior a todas las partes camboyanas, la prevención de una guerra civil, las garantías internacionales en cuanto a la independencia, la soberanía y la neutralidad de Camboya, la libre determinación del pueblo camboyano mediante elecciones generales, la supervisión internacional eficaz e imparcial del cumplimiento con los acuerdos de solución, el regreso de los refugiados y la ayuda internacional para la reconstrucción económica de Camboya. Huelga decir que este camino ayudaría a mejorar la situación en el sudeste asiático y tendría un efecto positivo sobre la situación internacional general.

Al mismo tiempo, las partes siguen teniendo divergencias en sus posiciones sobre la forma de resolver las cuestiones pendientes. Creemos que estas cuestiones hacen necesario que tanto las partes camboyanas como las que están interesadas en el problema prosigan la búsqueda intensa de soluciones.

A las partes camboyanas les corresponde un papel importante en la solución de los aspectos internos del problema. Por ello las instamos a que realicen nuevos y persistentes esfuerzos con respecto a la reconciliación nacional, la tolerancia, el realismo y los enfoques constructivos.

De conformidad con informes recientes, los enfrentamientos armados se han intensificado en algunas partes de Camboya. Aparentemente, ciertos miembros de la oposición no han renunciado a la idea de resolver el problema camboyanos por medios militares. Estos intentos son peligrosos y sólo pueden conducir a una pérdida insensata de vidas y al sufrimiento de la población civil. No han de resolver las cuestiones contenciosas. En todas partes del mundo existe el reconocimiento creciente del hecho de que la violencia no puede ser utilizada como medio para solucionar ningún problema nacional o internacional. Esto es totalmente cierto en lo que hace a la situación de Camboya.

Sería sumamente importante que las partes camboyanas den muestras de moderación en las hostilidades y determinen una inmediata cesación del fuego, mientras culmina el proceso de negociación y se alcanza una solución amplia. Una moratoria sobre el suministro de armas y material bélico desde el exterior a las partes beligerantes en Camboya sería un factor importante que contribuiría a este propósito, especialmente porque las tropas extranjeras están comenzando a retirarse de Camboya y los envíos de armas a los grupos de oposición ya no pueden ser justificados invocando la necesidad de protegerse contra una "intervención del exterior". En realidad, la continuación de la ayuda militar a esos grupos equivaldría a alentar los esfuerzos de los partidarios de Pol Pot por regresar al poder.

El pueblo camboyano tiene derecho a esperar que nuestra Organización adopte decisiones constructivas encaminadas a crear un ambiente propicio para la búsqueda de una solución global del problema camboyano, así como un continuo proceso de negociación entre los distintos sectores khmer y a nivel internacional.

Es de lamentar que, a pesar de contener algunos elementos nuevos, la actitud obsoleta de épocas pasadas siga pesando mucho en el proyecto de resolución sobre Camboya presentado en el actual período de sesiones. En lo que atañe a su contenido político y psicológico, el proyecto de resolución aparentemente ha quedado detrás del espíritu y del nivel de entendimiento alcanzado en las reuniones oficiosas de Yakarta y en la Conferencia de París.

Es realmente deplorable que los patrocinadores del proyecto de resolución se nieguen a reconocer la retirada de las tropas vietnamitas de Camboya, alegándose que se ha llevado a cabo sin una supervisión internacional adecuada, aun cuando hay constancias de que las partes vietnamita y camboyana propusieron en repetidas oportunidades que se enviaran inspectores internacionales. A manera de reflexión podemos llegar a la conclusión de que al plantear el problema de esta manera parecería que los patrocinadores del proyecto de resolución quisieran que Viet Nam enviara otra vez sus tropas a Camboya para proceder nuevamente a su retiro pero esta vez "dentro del marco de una solución política global". Esta clase de lógica retorcida no tiene en cuenta las realidades políticas, no conduce a ninguna parte y hace más difícil para las Naciones Unidas desempeñar el papel pacificador que les corresponde para resolver el problema de Camboya.

Dentro de este contexto, la Unión Soviética se ve compelida a oponerse a la aprobación de este proyecto de resolución.

Creemos y estamos convencidos de que la Asamblea General está llamada a perseguir una política constructiva que tome en cuenta los acontecimientos positivos recientes. Es fundamentalmente importante no perder el impulso hacia una solución política global para Camboya, tal como se señala en el informe del Secretario General.

Por su parte, la Unión Soviética ha señalado repetidas veces a un alto nivel que está dispuesta a colaborar con los demás Estados interesados para contribuir a la solución del problema camboyano, así como a refrenar los

conflictos en el Asia sudoriental. Este enfoque se basa en nuestra política de resolver los conflictos regionales a través de medios políticos y de las negociaciones y, en términos más amplios, partiendo de nuestro concepto de un nuevo pensamiento político.

Sr. HOHENFELLNER (Austria) (interpretación del inglés): Pareciera que en este debate estamos frente a un dilema. ¿Deberíamos recordar la situación incierta que prevalece en Camboya y alrededor de ese país en este momento, siendo cuidadosos de cubrir todas nuestras bases y tratando de no pisar los pies de alguien? ¿O deberíamos, por otra parte, recordar el peligro de una intensificación de las hostilidades, lo cual sería causa de mayores sufrimientos para el pueblo de Camboya, para hablar con franqueza?

En realidad, creo que no tenemos opción. Austria, que no tiene intereses históricos ni de otro tipo en la región, excepto los de orden humanitario, siempre ha sostenido una posición de principio a favor de una solución justa y duradera del problema camboyano. El hecho de que Austria haya aceptado presidir la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, cuando se lo convocó por primera vez, y que tres Ministros de Relaciones Exteriores de Austria hayan ocupado ese cargo es una manifestación de nuestra posición.

De la misma manera, Austria siempre se ha esforzado por estar en contacto con todas las partes en el conflicto, en un afán por encontrar un terreno común. Esta apertura para todas las partes requiere evidentemente una disposición de apreciar los méritos de todas las posiciones, de tener en cuenta las preocupaciones legítimas de todas las partes y de recordar las limitaciones con las que tiene que operarse. Mis observaciones siguientes están orientadas por estas consideraciones.

En momentos en que examinamos este tema del programa se observan señales de esperanza. Como nos lo recuerda el Secretario General en el informe que tenemos ante nosotros (A/44/670),

"Desde comienzos del año, el proceso de diálogo y de negociaciones sobre Kampuchea ha adquirido un ímpetu sin precedentes. Las iniciativas regionales y las numerosas conversaciones de carácter diplomático que tuvieron lugar durante la primera parte del año culminaron en la convocación de la Conferencia de París sobre Camboya."

(A/44/670, párr. 27)

Austria - que no fue invitada a pesar de sus contribuciones y del hecho de que algunos participantes expresaran su interés de vernos representados en París - considera que la Conferencia no fue un fracaso ni un éxito. Al comienzo nos alentaron las noticias de que todas las partes habían convenido en que el objetivo de la Conferencia era lograr

"un acuerdo global que contemplara la retirada internacionalmente supervisada de las tropas extranjeras, el restablecimiento de la independencia de Camboya, la garantía de su soberanía, integridad territorial y neutralidad, la promoción de la paz y de la reconciliación nacional del país, la reafirmación de la libre determinación para el pueblo camboyano por medio de elecciones internacionalmente supervisadas, así como arreglos para el regreso voluntario a su país de los refugiados y personas desplazadas, allanando el camino para la reconstrucción económica de Camboya."

Esto parecía indicar la determinación de los participantes de no repetir soluciones parciales intentadas en otros lugares. Empero, en el curso de las deliberaciones de la Conferencia las actitudes se endurecieron y las posiciones se volvieron inflexibles.

Sin embargo, la Conferencia de París constituyó un paso importante en la búsqueda de una solución justa y duradera para el problema camboyano. Lo que nosotros necesitamos ahora primordialmente es avanzar no respecto de las cuestiones de procedimiento sino de los asuntos de fondo.

Otra señal de esperanza fue la información suministrada por Viet Nam de que procedería al retiro de todas sus tropas de territorio camboyano entre el 21 y el 26 de septiembre de este año. Austria ve con agrado esta decisión de Viet Nam aunque hubiéramos preferido que fuera verificada por un mecanismo internacional de control eficaz y aceptable para todas las partes dentro del marco de una solución política global. No obstante, la decisión de Viet Nam es un paso importante en la dirección acertada que, en nuestra opinión, aumenta las posibilidades de ese tipo de solución.

Acabo de mencionar que en este momento en que discutimos este tema del programa existen señales de esperanza. Lamentablemente, también hay razones para la desesperanza. De conformidad con diversos informes, últimamente han aumentado las hostilidades en Camboya. Se teme que con la llegada de la estación seca se produzca una nueva escalada de los combates.

Austria comparte la opinión manifestada por el Secretario General en el informe ya mencionado de que no puede haber una solución militar y que debe hacerse todo lo posible para evitarle al pueblo camboyano nuevos derramamientos de sangre y nuevos sufrimientos. También compartimos su convicción de que la única línea de conducta constructiva es la reanudación a la brevedad posible del proceso de negociación. Entendemos que actualmente se están realizando esfuerzos encaminados a lograr una pronta reanudación del "proceso de París", si se me permite llamarlo así. Sin embargo, es fundamental que todas las partes interesadas manifiesten la voluntad política necesaria para que se reanuden las conversaciones y que exista la posibilidad de lograr un proceso importante.

Austria comparte la evaluación del Secretario General de que:

"La más importante de las cuestiones pendientes es la reconciliación nacional, que debe comenzar con la determinación de arreglos administrativos viables para el período de transición, que conducirá a la celebración de elecciones libres y justas bajo supervisión internacional. Al mismo tiempo, debe centrarse la atención en las modalidades de una cesación del fuego, especialmente con respecto a la disposición de las fuerzas armadas de las partes, en la adopción de medidas para impedir una vuelta a las políticas y prácticas universalmente condenadas del período 1975-1978, así como en el mandato el modus operandi de un mecanismo internacional eficaz de control de todos los elementos de una solución política amplia." (A/44/670, párr. 31)

En lo que se refiere al mecanismo internacional eficaz de control, estamos convencidos de que no hay otra alternativa viable que establecerlo bajo los auspicios de las Naciones Unidas y la dirección del Secretario General. Posiblemente, ningún otro organismo podría disponer de la experiencia, los mecanismos, la estructura de apoyo, el respaldo financiero y,

desde luego, la autoridad y la credibilidad necesarios. Desde luego, somos conscientes de los intereses que hasta ahora han impedido lograr un acuerdo sobre ese papel para las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, estamos convencidos de que esos intereses pueden y deben considerarse en el marco de un arreglo global.

Austria por su parte, al igual que el Sr. Alois Mock, quien recientemente asumiera la Presidencia de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, está dispuesta a contribuir al logro de una pronta solución política global, justa y duradera.

Sr. CUENCO (Filipinas) (interpretación del inglés): El debate sobre la cuestión de Kampuchea este año tiene lugar en un momento de cambios extraordinarios, prácticamente increíbles en el panorama político mundial. El ritmo de estos acontecimientos ha evolucionado de manera tan inesperada que ha llevado a un erudito político a describirlo recientemente como la "extraordinaria aceleración de la velocidad de la historia".

En efecto, los ideólogos y sus ideologías gastadas han perdido importancia. Las sombras de sospecha y desconfianza finalmente se han disipado y se han derrumbado las paredes que dividían a los pueblos. Se están destruyendo los artefactos mortales de la guerra y los vientos fríos del enfrentamiento han amainado, dando paso a la brisa calma del diálogo de la paz.

Es triste que esa brisa suave no haya llegado a Kampuchea y que la Asamblea tenga que debatir una vez más el trágico destino de este país otrora pacífico. El pueblo de Kampuchea ha sufrido durante demasiado tiempo. Merece un futuro más allá de las hostilidades continuas en su tierra, más allá de la vida desesperada en los campos de refugiados. También desean, en realidad merecen, una vida de libertad y una vida de paz.

No es que la comunidad internacional, en especial los países que apoyaron abrumadoramente en el pasado las resoluciones de las Naciones Unidas sobre Kampuchea, no hayan hecho los esfuerzos necesarios para llevar la paz a Kampuchea. Las dos reuniones oficiosas en Yakarta, conocidas como JIM I y JIM II, y la ulterior Conferencia de París sobre Camboya demuestran nuestros esfuerzos por lograr una solución global y duradera al problema de Kampuchea. Sin embargo, sigue sin encontrarse una solución de este tipo.

¿Por qué no hemos podido lograr un arreglo político al problema de Kampuchea este año y los últimos años?

A nuestro modo de ver, la razón radica en la negativa obstinada de algunas partes directamente involucradas en el conflicto de Kampuchea, apoyadas por algunos círculos de potencias fuera de la región, por algunos medios de difusión y algunos sectores de su prensa, a aceptar la propuesta de que sólo una reconciliación auténtica entre todas las partes de Kampuchea puede constituir la base verdadera y duradera para la paz en Kampuchea. Mi delegación cree firmemente en esta propuesta que comparten los miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y los que, sin prejuicios, son plenamente conscientes de la realidad de la situación.

Por tanto, ha sido una posición constante de mi delegación que la expresión manifiesta de una reconciliación verdadera en Kampuchea sería el establecimiento de un Gobierno provisional que represente las cuatro partes de Kampuchea, tras la verificación internacional de la retirada total y completa de las fuerzas vietnamitas y que este Gobierno provisional prepare y lleve a cabo elecciones libres y justas que permitan al pueblo de Kampuchea decidir cómo y por quién desean ser gobernados.

Su Alteza Real el Príncipe Norodom Sihanouk, el dirigente reconocido y patriótico del pueblo khmer, ha propuesto la inclusión de elementos moderados de los Khmer Rouge en un gobierno provisional cuatripartito hasta que el Gobierno de Kampuchea pueda manifestar su voluntad en elecciones internacionalmente supervisadas, libres, justas y democráticas. Su propuesta supone que el pueblo khmer debe decidir por sí mismo la suerte de los Khmer Rouge. Desear únicamente que estén fuera no los hará desaparecer. Deben ser parte del proceso de paz, porque también son kampucheanos, cuya suerte como partido o agrupación política la debe decidir el propio pueblo de Kampuchea.

A quienes afirman que un partido kampucheano - los Khmer Rouge - no debería participar en este proceso, queremos preguntarles: ¿Quién o qué les da el derecho de excluir automáticamente a los Khmer Rouge? Dicen que este partido cometió terribles atrocidades en el pasado y que, por lo tanto, no debería permitírsele nunca más regresar al poder. Nosotros les preguntamos: ¿No debería ser el pueblo kampucheano el mejor juez? Al recordar su brutalidad, el pueblo seguramente cerrará el acceso al poder a este grupo.

Ninguno de nosotros en esta Asamblea puede tolerar las atrocidades del pasado de los Khmer Rouge ni intenta abrirle el camino para que regrese al poder. El pueblo de Kampuchea, mediante elecciones libres y justas, ha de negarle ese camino al poder. De la misma manera, el Gobierno impuesto por la fuerza en Phnom Penh no puede permanecer sin un mandato válido del pueblo de Kampuchea, otorgado en virtud de elecciones libres y justas.

En tal sentido, quizá resulte importante recordar los cinco compromisos contraídos por los Khmer Rouge en la Conferencia de París. Los Khmer Rouge acordaron que, dentro del marco de un arreglo político amplio, no insistirían en compartir el poder en un pie de igualdad en un gobierno provisional de coalición. Además, apoyaron la propuesta de que, luego de una cesación del fuego acordada por todas las partes directamente interesadas, todos los elementos armados serían agrupados nuevamente en bases y posteriormente desarmados. Apoyaron una fuerza de mantenimiento de la paz internacional fuerte y eficaz bajo los auspicios de las Naciones Unidas, así como la celebración de elecciones supervisadas internacionalmente que habrían de ser libres, justas y democráticas. Más aún, aceptaron respetar los resultados de dichas elecciones.

Las Potencias interesadas - ya sea en forma directa o indirecta - en el conflicto de Kampuchea, incluida China, se comprometieron a respetar los resultados de elecciones libres y justas en Kampuchea, con todo lo que ello implica en relación con el apoyo continuo a las partes que no logren el poder como resultado de esas elecciones.

Si una nueva Kampuchea soberana, independiente, neutral y no alineada ha de surgir de las cenizas de dos decenios de guerra, destrucción y sufrimiento, debe comenzar a partir de un proceso basado en una verdadera reconciliación

nacional. El Príncipe Sihanouk es la opción evidente para dirigir este proceso. Todos los kampucheanos deben romper con el pasado y comenzar a forjar la vida en una Kampuchea en paz consigo misma.

En la Conferencia de París, el Ministro de Relaciones Exteriores de Filipinas, Raul S. Manglapus, hizo un llamamiento a la flexibilidad a fin de que pudiera lograrse un compromiso justo y aceptable para todos, en especial para los partidos kampucheanos. Hoy, como entonces, seguimos exhortando a que se ponga en práctica la misma flexibilidad. Los cambios políticos que se desarrollan ante nuestros propios ojos son demasiado dramáticos como para que pasen desapercibidos. La corriente es demasiado fuerte como para que no nos arrastre.

Al exhortar a que la Asamblea General brinde su apoyo abrumador a la resolución que figura en el documento A/44/L.23, tenemos la esperanza de que todos nosotros veremos una verdadera reconciliación nacional en una Kampuchea independiente, neutral y no alineada, finalmente en paz consigo misma e iniciando una clara y nueva era de paz, estabilidad y cooperación en el Asia sudoriental.

Sr. STRESOV (Bulgaria) (interpretación del inglés): En los últimos años, los cambios positivos en las relaciones internacionales han alentado la esperanza de que algunos conflictos en diferentes regiones del mundo se resuelvan de manera pacífica y equitativa.

Los planes de acción firmes de los Gobiernos de Camboya, de la República Socialista de Viet Nam y de la República Democrática Popular Lao, así como los esfuerzos de otros Estados dirigidos a normalizar la situación y a eliminar la tirantez en esa región del mundo, han creado oportunidades para resolver las contradicciones entre las posiciones de los Estados directamente interesados y para hallar un camino político hacia un futuro pacífico en Camboya.

El factor principal a este respecto es la política de reconciliación nacional del Gobierno de Camboya, que tiene por objeto la construcción de una Camboya pacífica, independiente, democrática y no alineada mediante un diálogo equitativo y constructivo entre los camboyanos.

La Declaración conjunta del 5 de abril de 1989, formulada por Viet Nam, Laos y Camboya, constituyó una contribución significativa a la normalización de la situación en el Asia sudoriental. De conformidad con este documento,

Viet Nam retiró todas sus tropas de Camboya dentro del plazo previsto. La República Popular de Bulgaria acoge con beneplácito esta medida importante y constructiva tomada por Viet Nam.

Nos complacen los esfuerzos de todos los demás Estados, incluyendo Indonesia y otros miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), con miras a lograr una solución pacífica y justa al problema de Camboya. Las dos reuniones oficiosas de Yakarta han contribuido a disminuir el número de cuestiones en conflicto y han otorgado al proceso de paz una mejor oportunidad de éxito.

Un progreso importante fue la convocatoria de la Conferencia de Paz de París, en agosto pasado. Bulgaria cree que el proceso que comenzó dentro del marco de la Conferencia debería continuar mediante mayores esfuerzos de los participantes por superar las dificultades que aún perduran sobre una base justa y constructiva. Para lograr este objetivo sería necesario partir de un análisis sensato de las razones de la demora en lograr una solución política al problema de Camboya. Nos preocupan los intentos de crear obstáculos artificiales para impedir el diálogo que ya ha comenzado. Un arreglo justo, amplio y duradero no puede lograrse mediante la fuerza militar. El único modo de lograr un arreglo duradero es a través de negociaciones políticas.

El consenso logrado en Yakarta sobre la interrelación entre los dos aspectos del problema debería desarrollarse concreta y prácticamente. Después de la retirada de las fuerzas vietnamitas de Camboya, el problema pendiente es impedir el retorno de la política y la práctica del genocidio del régimen de Pol Pot, y detener toda injerencia exterior y los suministros extranjeros de armas para las partes camboyanas en conflicto.

Bulgaria apoya plenamente el llamamiento a una cesación del fuego como un primer paso importante en esa dirección. Nos complace la disposición de la Unión Soviética y de los Estados Unidos, expresada en el comunicado conjunto sobre las conversaciones de sus Ministros de Relaciones Exteriores el 23 de septiembre de 1989,

"... a anunciar, juntamente con otros Estados, una moratoria sobre asistencia militar a todas las facciones camboyanas, como parte de un arreglo general." (A/44/578, pág. 8)

Otras iniciativas, tales como la propuesta del Primer Ministro de Tailandia del 23 de septiembre de 1989 de convocar una reunión oficiosa para alentar el proceso de negociación y poner fin a las hostilidades en Camboya, tienen también un potencial significativamente positivo.

Progresos logrados hasta ahora han creado una oportunidad objetiva para que en el actual período de sesiones de la Asamblea General se compense el retraso con el que reaccionó ante los acontecimientos de aquella región y que, lamentablemente, fue característico de sus resoluciones sobre el tema. Desgraciadamente, el proyecto de resolución presentado en esta sesión, una vez más, no refleja esa oportunidad. Por esta razón, la delegación de Bulgaria no estará en condiciones de apoyarlo.

Esperamos, sin embargo, que la búsqueda de soluciones mutuamente aceptables continúe, con vistas a encontrar un arreglo político justo en Camboya en el menor tiempo posible.

Sr. PAWLAK (Polonia) (interpretación del inglés): Con el telón de fondo de una mejora general del clima internacional y de los progresos en la mitigación de algunos conflictos regionales, la evolución de la situación en Camboya y en su entorno proporciona un cuadro mezclado de esperanza y de decepción.

Los acontecimientos alentadores fueron las decisiones de la reunión oficiosa de Yakarta, celebrada en febrero de 1989, en las que las partes camboyanas en oposición y los dos grupos de países del Asia sudoriental confirmaron las modalidades del arreglo de la cuestión de Camboya, y también la Declaración conjunta del 5 de abril de 1989 de los tres Estados de Indochina sobre la retirada total de las fuerzas vietnamitas del territorio de Kampuchea para fines de septiembre de 1989. Junto con los progresos iniciales en las conversaciones entre el Primer Ministro Hun Sen y el Príncipe Norodom Sihanouk, esos acontecimientos abrieron la vía para la convocación de la Conferencia Internacional sobre Camboya en París.

El acontecimiento decepcionante fue que, si bien la Conferencia tuvo éxito en elaborar diversos elementos de una solución global - entre otros un plan de acción para la recuperación y la reconstrucción de Camboya, y para la repatriación de los refugiados y personas desplazadas - así como también en salvar las diferencias sobre el mecanismo internacional de control, sobre el alto el fuego y sobre las salvaguardias, no fue posible llegar a un acuerdo sobre una solución global debido a las diferencias en algunas cuestiones políticas.

A pesar de estas desventajas, la opinión prevaleciente en la comunidad internacional es que la Conferencia de París ha sentado las bases para una solución global de la cuestión camboyanas y que este proceso debe continuar. Esta opinión es compartida también por el Secretario General, quien en su informe sobre la situación en Kampuchea expresó la convicción,

"... de que la única línea de conducta constructiva es la reanudación a la brevedad posible del proceso de negociación." (A/44/670, pág. 6, párr. 30)

Un progreso mayor en el logro de un arreglo global de la cuestión camboyanas depende de un estricto cumplimiento de las conclusiones de la reunión oficiosa de Yakarta. Ahora que se ha completado la retirada de las tropas vietnamitas de Camboya, es necesario tomar medidas compensatorias destinadas a impedir el restablecimiento del régimen de los Khmer Rouge en Camboya y a detener el suministro de armas del exterior a las fuerzas camboyanas en conflicto. La triste perspectiva de que los Khmer Rouge impongan su firme control sobre Camboya, con todo lo que ello acarrea, no es pura especulación. Como informa la prensa mundial - y como ejemplo se puede

citar The New York Times en su edición del 12 de noviembre de 1989 - el ejército de Pol Pot está dirigiendo una ofensiva en una nueva guerra civil.

Si bien sigue siendo válida la suposición contenida en el entendimiento de Ciudad Ho Chi Minh de que el aspecto interno del problema kampucheano debe resolverse entre las partes kampucheanas mismas, mientras que el aspecto internacional debe ser arreglado con la ayuda de la comunidad internacional, se deben rechazar todos los intentos por imponer desde fuera soluciones políticas a los problemas internos. Hay que permitir que el pueblo de Camboya ejerza su derecho, mediante elecciones libres y democráticas bajo supervisión internacional, para decidir sobre el futuro sistema político de su país y para elegir su propio gobierno de conformidad con sus aspiraciones.

Polonia apoya todos los esfuerzos encaminados a la solución del problema de Camboya sobre la base de la reconciliación nacional. En particular, toma nota con interés de los cambios en la Constitución conducentes a la reconciliación nacional y de la Declaración promulgada el 20 de julio de 1989 por la Asamblea Nacional de Camboya sobre la neutralidad permanente del Estado de Camboya.

El Gobierno de la República Popular Polaca acogió con satisfacción la Declaración conjunta publicada el 5 de abril de 1989 por los Gobiernos de la República Socialista de Viet Nam, de la República Democrática Popular Lao y de Kampuchea Democrática sobre la retirada total de las fuerzas vietnamitas del territorio de Kampuchea para fines de septiembre de 1989 y sobre el establecimiento del mecanismo internacional de supervisión y control. Con la finalización de esta retirada de tropas se han creado las condiciones para restaurar la paz ardientemente deseada en Camboya. Esto es también de la mayor importancia para la normalización de la situación en toda la región del Asia sudoriental.

Polonia siempre ha favorecido la solución de los conflictos regionales por medios pacíficos, la distensión y el desarrollo de la cooperación internacional. Apoyamos los esfuerzos multilaterales destinados a resolver el problema de Camboya. A este respecto, la Conferencia Internacional sobre Camboya, celebrada en París, debe tener un papel importante para evitar la reanudación de las hostilidades y para hallar la solución política global a la cuestión camboyana.\*

---

\* El Presidente ocupa la Presidencia.

Estamos convencidos de que la buena voluntad de todas las partes interesadas llevará a la solución del problema de Camboya por medios pacíficos con el debido respeto por los intereses soberanos del pueblo camboyano. Ello también beneficiaría a los países vecinos y a la causa de la paz en el mundo.

En cuanto al proyecto de resolución sobre la situación en Kampuchea presentado por el grupo de países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y otros, tomamos nota de que contiene un reconocimiento de la importante contribución de las reuniones oficiosas de Yakarta así como de la Conferencia de París sobre Camboya para lograr un arreglo político amplio del problema de Kampuchea. No tendríamos problema en apoyar muchos de "los elementos principales de toda solución política amplia, justa y duradera del problema de Kampuchea", presentados en ese proyecto de resolución. Lamentablemente, opinamos que el proyecto no refleja suficientemente la realidad de la situación actual en Camboya ni comprende tampoco algunos elementos necesarios para establecer una paz duradera en Camboya.

Sr. WATSON (Estados Unidos de América) (interpretación del inglés): La tragedia de Camboya sigue sin resolverse. Su urgencia actual requiere de la preocupación activa y plena de la comunidad internacional. En abril de 1975, los Khmer Rouge tomaron por asalto a Phnom Penh e iniciaron un capítulo de infamia en la historia del mundo que nunca podremos olvidar. Vacieron las ciudades y enviaron a innumerables camboyanos a la muerte. Los brutales antecedentes de asesinatos y destrucción siguen horrorizando al mundo a medida que los terribles hechos se conocen cada vez más. El Gobierno de los Estados Unidos y su pueblo se unen en la convicción de que nunca puede permitirse a los Khmer Rouge que restablezcan su reino del terror en Camboya.

El segundo capítulo de la tragedia de Camboya empezó el día de Navidad de 1978, cuando las tropas vietnamitas atravesaron la frontera y en lugar de Pol Pot - un comunista a quien Viet Nam había otorgado anteriormente un apoyo importante - establecieron un régimen compuesto en gran medida por oficiales de los Khmer Rouge que habían desertado a Viet Nam, mucho después de que se iniciaran y realizaran los crímenes de los campos de la muerte. En esta nueva etapa de opresión, centenares de miles de camboyanos fueron condenados a muerte por inanición, enfermedad, y guerra o tuvieron que huir y convertirse en refugiados para escapar de los ejércitos invasores.

Hace seis semanas, Hanoi anunció que su ejército de ocupación había sido retirado al interior de las fronteras de Viet Nam. Esperamos que esta afirmación sea verificada por un mecanismo internacional eficaz de control, en el contexto de una solución global que permita al pueblo de Camboya decidir libremente su propio futuro. Viet Nam se ha negado a reconocer su responsabilidad en las hostilidades existentes engendradas por su invasión y que continúan en ausencia de una solución amplia. No debe permitirse que la tragedia del pueblo de Camboya entre a un tercer capítulo: el de la guerra civil.

En 1989 fuimos testigos de importantes esfuerzos diplomáticos por llevar la paz a Camboya. La ASEAN, a través del proceso de su reunión oficiosa de Yakarta ayudó a preparar la base de la Conferencia de París sobre Camboya del mes de agosto. Esta Conferencia, que involucró el esfuerzo de muchas naciones bajo la competente dirección de Francia y de Indonesia, tuvo como resultado un progreso tangible en cuestiones de mantenimiento de la paz, garantías internacionales, reconstrucción y repatriación. Los Estados Unidos participaron activamente en la Conferencia de París sobre Camboya y están dispuestos a apoyar la continuación de sus esfuerzos. Sin embargo, la Conferencia no pudo superar la intransigencia de Viet Nam y del régimen de Phnom Penh, el cual bloquea una parte crucial de la solución amplia, a saber, el establecimiento de una coalición interina bajo la dirección del Príncipe Norodom Sihanouk para dirigir al país a través de un período de transición hasta que se puedan celebrar elecciones libres y justas. Compartimos la opinión de consenso de que es alrededor del Príncipe Sihanouk que puede elaborarse un acuerdo que sirva los mejores intereses del pueblo camboyano.

La libre determinación del pueblo de Camboya requiere un arreglo amplio con un mecanismo internacional de control eficaz y confiable. Solamente este control internacional puede verificar la retirada de las tropas extrajeras, vigilar el fin del suministro de armas, desmovilizar las facciones armadas, y supervisar el proceso electoral. Sólo un arreglo amplio con salvaguardias eficaces bajo un mecanismo internacional de control eficaz puede propiciar la vigilancia de los derechos humanos en Camboya y asegurar lo que no lograron los 10 años de ocupación brutal de Viet Nam, es decir, poner fin a la amenaza

de los Khmer Rouge e impedir su regreso al poder contra los deseos claros del pueblo de Camboya. Como parte de estas medidas globales, la comunidad internacional debe ayudar a la repatriación voluntaria de los camboyanos desplazados que están en campamentos a lo largo de la frontera entre Tailandia y Camboya y a la reconstrucción de este país devastado por la guerra.

Creemos que para que regrese la paz y la estabilidad a Camboya y a la región, tiene que haber un acuerdo amplio que lleve a elecciones libres y justas supervisadas internacionalmente, y una fuerza de mantenimiento de la paz y de control internacional para apoyar los arreglos de solución bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Sólo las Naciones Unidas tienen la capacidad, experiencia y autoridad para enfrentar este desafío.

Esperamos que las partes involucradas acepten apartarse del campo de batalla y volver a la mesa de negociaciones. Los Estados Unidos quieren una solución diplomática en Camboya y no una guerra civil. El pueblo camboyano merece que acabe el derramamiento de sangre que ha sufrido. Además, si no acaban los combates, la seguridad de Tailandia, antiguo amigo y aliado de los Estados Unidos en virtud de tratados, y la estabilidad de la toda la región seguirán bajo la amenaza impuesta por los disturbios en Camboya desde la invasión vietnamita de 1978. En todos estos años, la ASEAN ha respondido a este peligro con visión, valor y eficacia. La ASEAN ha desempeñado un papel importante en tratar de promover la paz en la región a través del establecimiento de un proceso destinado a lograr una solución realmente amplia a los problemas del lugar.

Los Estados Unidos continuarán apoyando los esfuerzos de la ASEAN y de otros para lograr una amplia solución negociada a la tragedia de Camboya. Desde el comienzo del conflicto, la ASEAN ha estado a la vanguardia en la búsqueda de la paz. La atención internacional concentrada en Camboya ha funcionado como nuestra conciencia, garantizando que el mundo no olvide los sufrimientos que allí tienen lugar.

Los Estados Unidos apoyan firmemente el proyecto de resolución que estamos considerando. El objetivo de la resolución no es castigar a Viet Nam por sus crímenes contra Camboya, ni premiar a Viet Nam por la anunciada retirada de sus tropas. Lo que se persigue en ella es garantizar que el pueblo de Camboya tenga el derecho encarnado en la Carta de las Naciones Unidas, el derecho a la libre determinación.

El proyecto de resolución recalca dos condiciones previas importantes para la paz en Camboya: la necesidad de una solución amplia y un compromiso contra el regreso al poder de los Khmer Rouge, a lo que los Estados Unidos y la comunidad internacional se oponen irreductiblemente. La solución amplia debe permitir que el mismo pueblo camboyano decida su futuro. Después de haber sufrido atrocidades indescriptibles a manos de Pol Pot, no podemos imaginarnos que el pueblo de Camboya permita voluntariamente que los Khmer Rouge vuelvan a controlar el destino de ese país, sino que estamos seguros que lo rechazarán decisivamente en los comicios.

Camboya ha sufrido trágicamente durante muchos años. Su pueblo debe tener ahora la oportunidad de hacerse cargo de su propio destino. La comunidad internacional debe continuar esforzándose por promover un arreglo amplio que permita que Camboya se convierta en una nación libre e independiente, en paz internamente y con sus vecinos.

Sr. PIBULSONGGRAM (Tailandia) (interpretación del inglés): En primer término quiero manifestar el agradecimiento de mi delegación al Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, y a su Representante Especial, el Secretario General Adjunto Sr. Rafeuddin Ahmed, por sus esfuerzos incansables en la búsqueda de un arreglo político duradero al problema kampucheano. Vaya también nuestro reconocimiento por su valiosa contribución al Sr. Leopold Gratz, ex Primer Ministro de Austria y ex Presidente de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea. Al mismo tiempo, quiero dar la bienvenida al Sr. Alois Mock, Ministro de Relaciones de Austria y Presidente actual de la mencionada Conferencia. Esperamos trabajar con él y le aseguramos nuestra más plena cooperación.

Quiero también encomiar a la Embajadora Absa Claude Diallo, Presidenta del Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, y a los demás miembros de dicho órgano por sus esfuerzos incansables y su participación activa durante los pasados 12 meses en la búsqueda persistente de una solución política global al problema, de conformidad con el mandato que les confiara la Conferencia Internacional sobre Kampuchea.

En la reciente Conferencia de París sobre Camboya mi Ministro de Relaciones Exteriores dijo:

"Lo que tratamos de obtener en esta Conferencia es un arreglo político global del problema camboyano. Aspirar a un objetivo menor o contentarse con una solución parcial daría como resultado un conflicto prolongado en Camboya. Tal consecuencia no sólo alargaría el sufrimiento de millones de camboyanos sino que afectaría profundamente y de manera adversa las nuevas prioridades de seguridad, políticas y económicas que la mayoría de nosotros hemos reestructurado recientemente aprovechando las actuales condiciones internacionales favorables."

Durante el año pasado han tenido lugar numerosas actividades relacionadas con el problema kampucheano. Mi delegación está totalmente de acuerdo con el Secretario General cuando en su informe de este año sostiene que:

"... el proceso de diálogo y de negociaciones sobre Kampuchea ha adquirido un ímpetu sin precedentes." (A/44/670, párr. 27)

Parece haberse logrado el escenario para un arreglo político global del problema kampucheano.

A nivel general el problema de Kampuchea se ha convertido en el centro de discusiones serias entre los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, y también ha logrado una alta prioridad en el programa del Movimiento de los Países No Alineados.

También se ha intensificado el proceso de paz en el Asia sudoriental. En febrero de 1989 se celebró la segunda reunión oficiosa de Yakarta, que esta vez fue auspiciada por Indonesia, y contó con la asistencia de las cuatro facciones del problema kampucheano, Viet Nam, Laos y la ASEAN, aparte de los anfitriones indonesios. Esta segunda reunión oficiosa tuvo éxito en la ampliación del marco de las discusiones y de su alcance, para lograr un arreglo político global del problema kampucheano. Dicha reunión allanó el camino a la convocación de la Conferencia de París sobre Camboya.

Mi delegación desea encomiar al Gobierno de Francia por haber ofrecido la sede para esa Conferencia, y también queremos manifestar nuestra gratitud de todo corazón a los copresidentes de la Conferencia, el Sr. Roland Dumas, Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, y al Sr. Ali Alatas, Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, por su arduo trabajo y sus esfuerzos concienzudos durante el mes que duró la Conferencia.

La delegación tailandesa fue a París con un sentimiento de optimismo. Queríamos que la Conferencia tuviera éxito. Desde 1978 habíamos sido un Estado de la línea del frente, y había sido un período ya demasiado largo. De hecho, la propia Kampuchea había soportado la guerra por demasiado tiempo. Cientos de miles de refugiados kampucheanos y de personas desplazadas se habían alojado en Tailandia desde el comienzo del proceso. Quienes todavía quedaban allí querían volver a sus hogares, pero no se podía proceder a su repatriación hasta que no se alcanzara una solución política global al problema kampucheano. Por todas estas razones Tailandia buscaba que se pusiera fin al conflicto. Queríamos ayudar a que el campo de batalla de Indochina se transformara en un mercado.

La Conferencia de París se inició bien. Había un sentimiento general de optimismo, y la reunión ayudó a que sus participantes abordaran los problemas tanto técnicos como políticos. Se encararon las cuestiones relativas a los

refugiados, y también se celebraron deliberaciones constructivas en lo que respecta al mandato a confiar al futuro mecanismo internacional de control. La mayor parte de los participantes estuvo de acuerdo en que, para ser eficaz, este mecanismo debería estar bajo los auspicios de las Naciones Unidas. La Conferencia despachó a una misión investigadora preliminar de las Naciones Unidas para que recopilara datos en el lugar.

Vino luego la desilusión. Las conversaciones sobre la reconciliación nacional quedaron en un punto muerto, una de cuyas principales causas la constituyó la insistencia en la exclusión previa de una de las partes kampucheanas de la autoridad administradora interina antes de las elecciones. Otra fue la cuestión de los colonos vietnamitas, que quedó sin resolver. También se mantuvo el desacuerdo respecto de la naturaleza y los auspicios del mecanismo internacional de control. Por todos estos motivos se debió suspender la Conferencia de París, y el conflicto de Kampuchea siguió adelante.

Mi delegación quiere reiterar su firme respaldo a la búsqueda por su Alteza Real el Príncipe Norodon Sihanouk de una Kampuchea independiente y soberana, cuya integridad territorial fuera respetada universalmente. Creemos que su Propuesta de Cinco Puntos es la más conveniente como base para la reconciliación nacional de las cuatro partes en el conflicto kampucheano. Respaldamos especialmente el establecimiento de una autoridad administradora interina cuatripartita, lo que facilitaría el acceso del pueblo kampucheano a la libre determinación mediante un proceso de elecciones libres, justas y democráticas, con la participación de todas las facciones kampucheanas. Pero no se logrará una libre determinación verdadera si se excluye previamente a cualquiera de las partes.

Viet Nam anunció la retirada de sus tropas de Kampuchea en septiembre de este año. Nos sentimos satisfechos con el anuncio, pero tomamos nota con gran pesar de que no ha habido una verificación efectiva y objetiva. Si faltan la supervisión, el control y la verificación de las Naciones Unidas, la comunidad internacional no puede confiar en que todas las tropas extranjeras hayan abandonado Kampuchea efectivamente.

Es de notar que algunos miembros del Parlamento tailandés fueron a Kampuchea por su cuenta a verificar la anunciada retirada de las tropas. Pero no pudieron comprobar que todas las tropas extranjeras la hubieran cumplido efectivamente.

El Príncipe Sihanouk también manifestó sus dudas, y las reiteró en su mensaje de esta mañana a la Asamblea General. Sugirió que los vietnamitas armados se habían escondido y permanecían en Kampuchea luego de la fecha anunciada para su retirada. Ello hace más que necesario que sean las Naciones Unidas las que realicen la verificación, de manera que se pueda disipar de una vez por todas estas dudas.

Mi delegación comparte la preocupación de la comunidad internacional con respecto a las prácticas y la política del pasado, condenadas universalmente. Buscamos que se impida la repetición de esta política y estas prácticas, lo mismo que de cualquiera otra violación de los derechos humanos en Kampuchea, independientemente de quiénes puedan perpetrarla. Creemos que ello sólo se puede garantizar con un mecanismo internacional de control eficaz realizado por las Naciones Unidas.

Por esta razón, el papel de las Naciones Unidas en el proceso de paz de Kampuchea revestirá gran importancia. El mecanismo internacional de control de Kampuchea tiene que estar bajo los auspicios de las Naciones Unidas para ser eficaz. La presencia de la Organización debe tener un elemento militar y otro civil. Su tarea primordial debe ser supervisar, controlar y verificar la plena aplicación de la solución política global a que se arribe, pero también su función en la supervisión de las elecciones será fundamental. El Ministro de Relaciones Exteriores de mi país se refirió a la necesidad de la presencia de las Naciones Unidas en su reciente declaración ante la Asamblea General. Señaló lo siguiente:

"Mi delegación considera crucial y pragmático que las Naciones Unidas participen estrechamente en la puesta en vigor de un plan de paz para Kampuchea. La experiencia y los conocimientos institucionales de las Naciones Unidas son universalmente reconocidos, en especial en la esfera del mantenimiento de la paz y de los preparativos de unas elecciones libres, limpias y democráticas, así como en su supervisión.

Lo mismo puede decirse en lo que atañe a la repatriación del medio millón de kampucheanos refugiados y desplazados. También será de vital importancia que las Naciones Unidas cumplan una función central en las tareas de reconstrucción y rehabilitación." (A/44/PV.13, pág. 67)

Con frecuencia hemos oído el argumento de que las Naciones Unidas, como institución, han estado a favor de una de las partes en el asunto de Kampuchea. Quisiera afirmar que no es cierto. La Asamblea General sólo refleja la opinión de la mayoría de sus miembros y estos son delegaciones que representan a Estados soberanos. En el tema de Kampuchea, la mayoría abrumadora de los miembros de la Asamblea General ha votado en los últimos 10 años en defensa de principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. El año pasado lo hicieron nuevamente 122 delegaciones. La Asamblea General refleja la firme opinión de la amplia mayoría de los Estados miembros. Esto de ninguna manera compromete la imparcialidad de las Naciones Unidas como institución. Por lo tanto, en cuanto a la cuestión de Kampuchea, no tiene sentido hablar de que las Naciones Unidas o la Asamblea General

tienen una actitud parcial o imparcial. Lo que sí tiene sentido y mucha importancia es tomar nota de cómo las delegaciones que representan a Estados soberanos se han pronunciado individualmente sobre el asunto de Kampuchea año tras año.

Varias personas se han referido al Primer Ministro de mi país, General Chatichai Choonhavan y a sus propuestas sobre Kampuchea. He escuchado distintas interpretaciones de su pensamiento. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para afirmar con claridad cuál es su verdadera posición en torno al tema. Primero, mi Primer Ministro ha intentado personalmente mantener diálogos oficiosos con las partes kampucheanas interesadas para evitar una escalada de las hostilidades; segundo, sigue adhiriendo a los objetivos básicos de una solución política general del problema kampucheano, a saber, la retirada total de las fuerzas vietnamitas, bajo verificación internacional, y el establecimiento de un gobierno cuatripartito de coalición bajo la égida del Príncipe Norodom Sihanouk; tercero, a efectos de vencer el estancamiento producido tras la suspensión de la Conferencia de París, el Primer Ministro de mi país ha emprendido la idea de convocar una reunión oficiosa, pues considera que esas negociaciones contribuirían a mantener el impulso del proceso de paz; y, cuarto, esa reunión oficiosa abordaría, entre otras cosas, la creación de un mecanismo internacional de control, que constituye uno de los componentes principales de una solución política general.

A juicio del Primer Ministro de mi país, las funciones de dicho mecanismo serían las siguientes: verificar que no quede fuerza vietnamita alguna en Kampuchea, supervisar la cesación del fuego, controlar la suspensión del suministro de armas del exterior, llevar a cabo un censo nacional con el fin de determinar a los electores calificados y supervisar la celebración de elecciones generales libres y democráticas para permitir que el pueblo kampucheano ejerza su derecho a la libre determinación, sin la exclusión previa de ninguna facción kampucheano.

Lo que he señalado debe considerarse como la versión oficial y definitiva del pensamiento del Gobierno y el Primer Ministro de Tailandia acerca de Kampuchea.

Tailandia se vuelve a sumar a los demás miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y a los demás patrocinadores - 79 en total - para presentar un nuevo proyecto de resolución sobre el tema del programa titulado "La situación en Kampuchea".

El proyecto de resolución que lleva la signatura A/44/L.23 aborda los distintos elementos que los patrocinadores consideran necesarios para la solución política global del problema kampucheano. El proyecto de resolución no plantea controversias; tiene un tono razonable y toma en consideración los hechos más recientes. Por ende, el apoyo internacional decidido a este proyecto de resolución ha de dar impulso a los directamente interesados en el tema para que tomen nota y eliminen los últimos obstáculos que se oponen a una solución política global. De esta manera, el apoyo de las distintas delegaciones a este proyecto de resolución ha de aportar una contribución valiosa al proceso encaminado a restablecer la paz en Kampuchea.

Sr. NOOR (Afganistán) (interpretación del inglés): Mucho nos satisface que en el pasado reciente hayamos venido presenciando una evolución positiva de la situación política de Camboya. En tal sentido, quisiéramos expresar nuestro beneplácito por las dos reuniones oficiosas de Yakarta, por las conversaciones entre el Presidente Hun Sen y el Príncipe Sihanouk y, por último, por la Conferencia Internacional de París sobre Camboya. Estos acontecimientos, por un lado, han allanado el camino hacia un diálogo constructivo entre las partes, reduciendo así las diferencias y, por el otro, han sentado las bases para una reconciliación nacional que tome en consideración las realidades de la sociedad camboyana. Al respecto, también acogemos con beneplácito y respaldamos la posición constructiva y positiva asumida por el Estado de Camboya ante una solución política que traiga paz y tranquilidad al pueblo de este país.

Tomando en cuenta esta evolución positiva y la retirada total de las fuerzas vietnamitas de Camboya, la situación del país ha llegado a una etapa delicada. Por lo tanto, ya es hora de que todas las partes involucradas directa o indirectamente en el conflicto demuestren más flexibilidad y adopten medidas concretas encaminadas a lograr la solución política global tan largamente esperada.

A este respecto, es necesario primordialmente que todas las partes interesadas trabajen conjuntamente en procura de un consenso, con el objetivo final de alcanzar una solución política integral de la cuestión. A nuestro modo de ver, tal solución puede redactarse sobre la base de la resolución sobre Camboya de la novena Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados y en el espíritu de las reuniones oficiosas de Yakarta y la Conferencia Internacional de París sobre Camboya.

Sería más apropiado, realista y constructivo que la solución sobre Camboya tuviese estrictamente en cuenta la retirada total de las fuerzas vietnamitas de Camboya, que ya se efectuó, y rechazara el regreso del tan odiado régimen genocida de Pol Pot en su totalidad. Creemos que el proyecto de resolución debería pedir una cesación inmediata de todo tipo de injerencia e intervención en los asuntos internos de Camboya, una cesación del fuego entre las partes en pugna y alguna forma de control y verificación internacionales de la aplicación de estos elementos claves.

Una vez rechazemos la vuelta del régimen genocida de Pol Pot, entonces, bajo la condición de la retirada total de las tropas vietnamitas de Camboya, queda poca diferencia entre las partes.

A nuestro juicio, en este instante crítico de la cuestión de Camboya, las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel más activo y constructivo en el arreglo político global de ese país aprobando una resolución realista, equilibrada, equitativa y finalmente más viable.

Al mismo tiempo, teniendo presente las experiencias de situaciones parecidas en nuestra región, creemos firmemente que con la cesación inmediata del fuego entre las partes involucradas se podría desbrozar el camino para un diálogo más amplio intercamboyano. A este respecto, apreciamos la disposición de la Unión Soviética y los Estados Unidos, según se expresa en la declaración conjunta de Baker y Shevardnadze, de 23 de septiembre de 1989, de:

"... anunciar, juntamente con otros Estados, una moratoria sobre asistencia militar a todas las facciones camboyanas como parte de un arreglo general." (A/44/578, pág. 8)

La delegación de la República del Afganistán, al reiterar su firme apoyo a la posición adoptada por la novena Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados a este respecto, considera la retirada

completa de las tropas vietnamitas de Camboya como un paso importante hacia una solución política. Al mismo tiempo, esperamos fervientemente que en la preparación de un proyecto de resolución para una cuestión tan delicada, las partes involucradas trabajen juntas en el espíritu de cooperación, conciliación y avenencia que se requiere para redactar un texto de consenso y aprestarse así a un arreglo político global. Además, exhortamos a todas las partes involucradas en este conflicto a que se abstengan de cualquier acto que pueda conducir a una guerra civil en Camboya, terminen todo tipo de ayuda militar a las partes y finalmente observen estrictamente el principio de no injerencia y no intervención en los asuntos internos de Camboya.

Para concluir, no debemos olvidar que para el arreglo político global de todos los problemas de esta naturaleza, se necesita más que nada una voluntad política y determinación firmes.

Sr. PEJIC (Yugoslavia) (interpretación del inglés): En el año transcurrido desde el cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General hemos presenciado un movimiento importante en cuanto a la apertura de perspectivas para una solución política de la situación en Kampuchea. Los procesos que se han iniciado, independientemente del actual estancamiento, por razones comprensibles han captado la atención de un amplio sector de la comunidad internacional. Al mismo tiempo se han fortalecido las expectativas de que por fin la situación en Kampuchea, creada por una intervención militar extranjera, sea eliminada en el futuro previsible, y de esta manera se habrá superado uno de los focos más graves de inestabilidad y desconfianza que persistían en la zona más amplia del Asia sudoriental.

La segunda reunión oficiosa de Yakarta, celebrada en febrero último y la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, celebrada en París este año, que incluyeron a todas las partes interesadas y a algunas entidades internacionales principales, representan, sin duda, un paso importante en esa dirección. Esto es particularmente cierto en cuanto a la Conferencia de París que, si bien no llegó a un acuerdo, contribuyó al esclarecimiento de las posiciones de las partes directamente interesadas y a la identificación de los elementos que son de importancia vital para una solución global del problema.

Yugoslavia tomó nota de la decisión de Viet Nam de retirar sus tropas de Kampuchea a más tardar el 26 de septiembre pasado.

Desde el estallido de esta crisis, Yugoslavia, junto con los más amplios sectores de la comunidad internacional, ha propugnado la necesidad de una solución política mediante el diálogo y las negociaciones que contemple los intereses de las más amplias capas del pueblo de Kampuchea y permita a este país decidir su destino en forma libre e independiente. Es alentador que el reconocimiento de esta necesidad sea cada vez más manifiesto en las partes directamente interesadas y en las entidades que las apoyan. Es motivo de grave preocupación, sin embargo, el hecho de que persistan importantes divergencias entre ellas en cuanto a las bases y los medios y arbitrios para llegar a una solución justa y duradera del problema.

Seguimos considerando que la base más aceptable internacionalmente para la solución de este problema, a saber, para el restablecimiento de la integridad territorial, la soberanía, la plena independencia y la condición de no alineada de Kampuchea es el plan de cinco puntos del Príncipe Sihanouk, que, entre otras cosas, prevé un adecuado papel activo de las Naciones Unidas. En este sentido, quisiéramos señalar también en esta ocasión nuestra posición de que como condición esencial para una solución duradera está la retirada de todas las tropas extranjeras del territorio de Kampuchea, con verificación internacional. Al decir esto tenemos presente, desde luego, a las Naciones Unidas y la creación de las condiciones necesarias para que el pueblo de ese país decida sobre su desarrollo interno y la orientación de su política exterior sin presiones. Para ello partimos de las experiencias evidentes y trágicas del pasado que han mostrado que los intentos anteriores desde el exterior de imponer soluciones internas en Kampuchea no han traído nada bueno al pueblo kampucheano y khmer. Estos intentos han sido rechazados aguda y categóricamente no sólo por el pueblo khmer sino también por los más amplios sectores de la comunidad internacional.

Tenemos la profunda convicción - que han puesto de manifiesto los esfuerzos por extinguir otros focos de crisis - de que las Naciones Unidas ofrecen un mecanismo y un marco singulares para una solución general y duradera del problema. Naturalmente, supone la necesidad de que todas las

partes directamente interesadas acepten cooperar con las Naciones Unidas y su Secretario General en los esfuerzos por superar este problema. En este sentido, compartimos plenamente la posición presentada en el informe del Secretario General, de que:

"... una base firme para las negociaciones requerirá un auténtico espíritu de compromiso y la voluntad de hacer concesiones recíprocas. Solamente en esa forma será posible preparar el terreno para la celebración del acuerdo amplio necesario para establecer una paz duradera en Kampuchea y poner fin a dos decenios de guerra, destrucción e intensos sufrimientos." (A/44/670, párr. 31)

Al mismo tiempo, no será posible lograr una solución integral y duradera del problema sin la participación equitativa y constructiva de todos los principales grupos y fuerzas políticas de Kampuchea a menos que acaten todas las obligaciones contraídas. No hay duda de que deberá hacerse todo lo posible para impedir que resurjan las experiencias trágicas del pasado reciente de este país. De lo contrario, existiría el grave peligro de prolongación del conflicto y de la injerencia extranjera así como de que continuara la inestabilidad y la tirantez en esta importante parte del mundo.

Por nuestra parte, Yugoslavia continuará brindando activo apoyo a los esfuerzos que podrían llevar a una solución política del problema sobre la base del respeto de los intereses y aspiraciones auténticos del pueblo de Kampuchea a decidir su destino con independencia y sin presión externa. De conformidad con estos lineamientos apoyamos el inicio rápido de consultas entre las partes interesadas a fin de que se eliminen los obstáculos que aún existen para la reanudación del trabajo de la Conferencia de París que, en nuestra opinión, representa la vía más adecuada para lograr un acuerdo sobre una solución global. Yugoslavia, en su calidad de Presidente del Movimiento de los Países No Alineados, continuará aportando su contribución con este fin y participando en el proceso preparatorio.

Aprovecho la oportunidad para señalar una vez más que surge un grave problema humanitario con la prolongación de la situación en Kampuchea. Al decir esto, pensamos en el hecho de que más de 300.000 refugiados de Kampuchea fueron obligados a dejar su país como consecuencia de la situación bélica. Los esfuerzos que se están haciendo para velar por ellos merecen el más amplio reconocimiento. En cuanto a eso deseamos señalar, en especial, la importancia de la ayuda material que, a pesar de las dificultades conocidas, han brindado las Naciones Unidas y sus organismos especializados así como las organizaciones humanitarias para aliviar los sufrimientos de los refugiados de Kampuchea.

Para concluir, quiero reiterar la posición de principios de Yugoslavia de que la solución integral del problema de Kampuchea en base al restablecimiento de su independencia, soberanía y condición de país no alineado y democrático, bajo la dirección del Príncipe Norodom Sihanouk, el líder más prominente del pueblo khmer y uno de los fundadores del Movimiento de los Países No Alineados,

es una condición esencial previa para una estabilidad duradera y para el logro de la paz y la seguridad en toda el área del Asia sudoriental. En base a esta posición, la delegación yugoslava votará también este año a favor de la aprobación de la resolución sobre Kampuchea.

Sr. MAKSIMOV (República Socialista Soviética de Bielorrusia)

(interpretación del ruso): El año pasado, la búsqueda de una solución pacífica al problema de Camboya presenció diversas tendencias positivas que se reflejaron, entre otras cosas, en las dos reuniones informales de Yakarta y en la celebración en París de una conferencia internacional sobre el problema. Por acuerdo con el Estado de Camboya, en el mes de septiembre, Viet Nam completó la retirada total de sus tropas de ese país. Esa importante acción militar y política es una prueba más del respeto vietnamita por la soberanía de Camboya y de su proclamada política de constante neutralidad. La retirada de las tropas vietnamitas introdujo una etapa completamente nueva en la situación imperante dentro y fuera de ese país y creó condiciones favorables para que se lograra la reconciliación nacional. Gracias a esa medida ya se ha allanado el terreno para una amplia solución política.

Después de estos hechos, se hicieron más esfuerzos para promover el proceso de arreglo. El 23 de septiembre de este año, el Primer Ministro de Tailandia formuló la propuesta de convocar una reunión oficiosa con el fin de promover aún más el proceso de negociaciones y poner fin a las hostilidades en Camboya.

En la actualidad, parecería conveniente para todos los Estados que se impusiera una moratoria del suministro de ayuda militar extranjera a todas las partes camboyanas que están en conflicto, como parte integrante del arreglo global que se preconizaba en el acuerdo conjunto del 23 de septiembre de este año entre los Ministros de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, Sr. Shevardnadze y el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Baker.

En estas circunstancias sería bastante lógico que las Naciones Unidas elaboraran una resolución que pudiera ser aceptable para todas las partes. En aras del propósito de lograr un arreglo global e impedir la guerra civil, sería apropiado que no se interviniera en forma alguna en los asuntos internos de Camboya, que se diera pruebas de moderación y que se intentara lograr el

mutuo entendimiento entre las partes camboyanas comenzando principalmente con la cesación del fuego. Creemos que de este cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General podría surgir un llamamiento autorizado para que se establezca la paz en Camboya, en base a la nueva situación resultante de la retirada completa de las tropas vietnamitas.

Naturalmente, esa resolución de la Asamblea General debería contener un llamamiento para que cesaran las hostilidades en Camboya y propugnar la adopción de medidas para impedir el resurgimiento de las políticas genocidas de Pol Pot, estableciendo un sistema de control y verificación.

Desafortunadamente, el proyecto de resolución A/44/L.23, presentado por los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), no dice nada con respecto a la necesidad de adoptar medidas específicas para impedir el retorno al poder del régimen de Pol Pot. El proyecto de resolución fue redactado unilateralmente, sin ningún intento de establecer un diálogo o de negociar con Viet Nam o Laos. El proyecto de resolución revela claramente el intento de imponer las opiniones solamente de una parte y de rechazar la idea de lograr un enfoque constructivo que conduciría a la cesación del fuego. Los esfuerzos de la Asamblea General serían mucho más productivos si tendieran al fortalecimiento y desarrollo de los aspectos positivos del problema de Kampuchea de manera que pudiera ser solucionado rápidamente por medios políticos.

La solución política del problema de Camboya y la paz y la estabilidad en toda el Asia sudoriental sólo podría lograrse si existiera buena voluntad y si todas las partes hicieran los esfuerzos necesarios. El deber de las Naciones Unidas, y también de todos los Estados, es promover la creación de un ambiente político propicio para el desarrollo y la conclusión fructífera del proceso de negociación con el fin de solucionar la situación dentro y fuera de Camboya.

Por todas estas razones nuestra delegación no estará en condiciones de aprobar el proyecto de resolución que tiene ante sí la Asamblea General.

Sr. OVIEDO (Colombia): Está nuevamente a consideración de esta Asamblea un proyecto de resolución sobre la situación en Kampuchea que ha contado con el patrocinio de Colombia.

Como Miembro fundador de las Naciones Unidas, Colombia ha observado los principios que en 1945 fueron incorporados en la Carta de la Organización en cuanto al respeto por la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados, en especial los principios de la no intervención y la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, así como el de la abstención de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza y el de propugnar el arreglo pacífico de las controversias.

Para mi delegación es motivo de complacencia la evolución que en el último año ha tenido la situación en Kampuchea, en especial por el retiro de las fuerzas extranjeras, aunque lamentamos la falta de un mecanismo de supervisión y control por parte de las Naciones Unidas que garantice el total retiro de esas fuerzas. En cuanto a la Conferencia de París sobre Camboya, aunque no logró alcanzar un arreglo político amplio, el solo hecho de que se haya reunido fue una indicación del mejoramiento del ambiente internacional en el área. Mi delegación considera que debería buscarse un arreglo político amplio de transición, en el que no haya ni victoriosos ni vencidos, teniendo en cuenta que la paz se hace con los que hicieron la guerra. Este acuerdo debe permitir al pueblo de Kampuchea ejercer el derecho inalienable a su libre determinación, con elecciones libres, justas y democráticas cuyos resultados nadie pueda poner en duda. Esperamos que ellas puedan llevarse a cabo bajo una supervisión internacional.

Es esencial que las Naciones Unidas, por medio de un mecanismo de control y verificación que certifique el retiro de las fuerzas extranjeras de Kampuchea, puedan contribuir a la creación de un clima de confianza. Mi delegación aplaude y apoya decididamente los esfuerzos que realiza el Secretario General para mantener un diálogo constructivo entre las partes, y desea expresar su reconocimiento a la labor que realiza el Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea.

Continúa siendo motivo de especial preocupación para mi delegación el gravísimo problema de los refugiados que se desplazan hacia los países vecinos. En este punto, queremos resaltar la abnegada labor del Gobierno de Tailandia,

que - con la ayuda de otros países, así como de organismos internacionales - presta asistencia a la población desalojada de Kampuchea.

Mi delegación mira con optimismo el que la paz y la libertad, y desde luego la democracia, puedan retornar a Kampuchea, para que de esta manera se integre al proceso admirable y ejemplar del desarrollo de los Estados del Asia sudoriental, que debe constituir una de las regiones impulsoras del desarrollo equilibrado en el mundo.

Sr. PHOOFOLO (Lesotho) (interpretación del inglés): La delegación de Lesotho comparte el anhelo universal de que se logre un arreglo rápido, pacífico y amplio de la cuestión de Kampuchea. Desde hace más de un decenio, el pueblo de Kampuchea ha soportado sufrimientos indecibles, primero bajo un régimen dictatorial genocida y más tarde bajo la ocupación militar extranjera. Desde el momento en que, hace 11 años, la Asamblea General de las Naciones Unidas se hizo cargo de la tarea de buscar un arreglo político duradero y pacífico a la cuestión de Kampuchea, mi país ha participado en forma activa en los debates de la Asamblea y ha apoyado todas las resoluciones pertinentes destinadas a lograr la retirada de las tropas extranjeras de Kampuchea y la restauración de la paz, la estabilidad y el respeto por los derechos humanos y el derecho internacional, de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Seguimos estando comprometidos con la causa de la paz en Kampuchea y en la región del Asia sudoriental en su totalidad.

Sin embargo, el Gobierno de Lesotho se une a la abrumadora mayoría de los Estados Miembros para expresar su frustración ante el ritmo lento con que evolucionan las perspectivas de un arreglo pacífico al conflicto existente en Kampuchea. Si bien nuestro mundo está siendo testigo de una importante evolución desde la tirantez y el enfrentamiento hacia el diálogo y la cooperación en el arreglo de conflictos a nivel mundial y regional, la situación en Kampuchea ha sido un participante renuente en este avance.

Mi delegación ha leído con gran interés el informe del Secretario General sobre la situación en Kampuchea y aprecia los esfuerzos que se están realizando con el fin de que la situación en ese país vuelva a la normalidad. A pesar de la inercia lamentable de las partes interesadas en lo que atañe al

logro de un arreglo político definitivo, estamos convencidos de que la situación ha evolucionado firmemente y de que existe un brillo de esperanza para la paz si todas las partes internas y externas, así como también la comunidad internacional, cumplen escrupulosamente con sus responsabilidades.

El Reino de Lesotho sigue dando su apoyo a las iniciativas regionales e internacionales que tienen el propósito de lograr una solución duradera y pacífica de la cuestión de Kampuchea, en particular a la primera reunión oficiosa de Yakarta, celebrada en julio de 1988, a la segunda reunión oficiosa de Yakarta, celebrada en febrero de 1989, y a las reuniones subsiguientes que celebraron las partes kampucheanas.

Acogemos con igual satisfacción los esfuerzos que está realizando el Movimiento de los Países No Alineados, incluyendo su decisión de crear un comité integrado por 13 países con el mandato de coordinar los esfuerzos conjuntos de los países no alineados en pro del logro de un arreglo pacífico en Kampuchea.

Lesotho acoge con particular satisfacción el proceso de diálogo y negociación que culminó en la convocación de la Conferencia de París sobre Camboya, celebrada en agosto de este año, que reunió a todas las partes directamente involucradas en el conflicto de Kampuchea y a otros países interesados, incluidos los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, con el propósito de encontrar una solución general al problema existente en Kampuchea. En nuestra opinión, todas estas iniciativas y esfuerzos se complementan, se refuerzan entre sí y constituyen una contribución a un arreglo amplio.

El Gobierno de Lesotho está firmemente convencido de que si bien la Conferencia de París sobre Camboya no llegó a lograr un arreglo amplio, creó un impulso importante para la continuación de las consultas y del diálogo; impulso que debe mantenerse hasta que se llegue por fin a una solución duradera y aceptable para todos.

A este respecto, mi delegación exhorta a las partes interesadas a no desperdiciar las oportunidades creadas por esta evolución positiva.

La determinación y voluntad del pueblo de Kampuchea de resistir a la ocupación y dominación militar extranjera han demostrado claramente la futilidad de la opción militar como solución al problema de Kampuchea. Es una lección que todos hemos aprendido a través de la historia, que no hay fuerza, por brutal que sea, que pueda quebrantar el espíritu y la resolución de un pueblo que lucha por su derecho inalienable a la dignidad y la libre determinación.

Lesotho celebra la decisión de la República Socialista del Viet Nam de retirar sus fuerzas militares de Kampuchea en septiembre de este año como una contribución positiva a la creación de condiciones que lleven a una solución duradera del conflicto en ese país. No tenemos la menor duda de que esta decisión, si se aplica con eficacia, honestidad y voluntad, puede suprimir uno de los principales obstáculos y brindar mejores perspectivas para restaurar la paz y estabilidad en Kampuchea.

Mi delegación no puede sino lamentar que en el pasado Viet Nam se resistiera a todas las peticiones de la comunidad internacional para retirar sus fuerzas militares de Kampuchea bajo la supervisión de las Naciones Unidas. Fue siempre evidente, como lo es ahora, que aunque Viet Nam afirmara que había retirado todas o parte de sus fuerzas de Kampuchea, el problema de la verificación seguirá planteándose si no existe supervisión por un mecanismo de control internacional. Por ello, mi delegación exhorta a todas las partes interesadas a reunir el valor y el coraje suficientes para llegar a un pronto acuerdo sobre un mecanismo de verificación aceptable para todos. Como señala acertadamente el Secretario General de las Naciones Unidas en su informe, esto constituiría un importante elemento para el logro de una solución política amplia.

Lesotho considera que es responsabilidad moral de la comunidad internacional no sólo detener la guerra y la ocupación extranjera de Kampuchea, sino ayudar al logro de una solución interna satisfactoria que asegure que Kampuchea no vuelva a las prácticas genocidas del pasado reciente y se recupere plenamente de las circunstancias insostenibles de la ocupación extranjera.

Creemos que es de vital importancia que, en esta búsqueda conjunta de soluciones genuinas para el conflicto de Kampuchea, la comunidad internacional dirija sus esfuerzos a conseguir la reconciliación y la cesación del fuego entre todas las partes en Kampuchea bajo un mecanismo eficaz de control internacional con miras a crear condiciones propicias para una solución política global por medio del diálogo. No debe perderse el impulso para el diálogo logrado en el proceso que condujo a la Conferencia de París.

Consideramos imperioso abstenerse de toda acción que ponga en peligro el acuerdo laboriosamente logrado entre las partes de Kampuchea para iniciar un diálogo. La disposición de la Unión Soviética y los Estados Unidos, citada en la declaración conjunta de sus respectivos Ministros de Relaciones Exteriores el 23 de septiembre de este año,

"... a anunciar, juntamente con otros Estados, una moratoria sobre asistencia militar a todas las facciones camboyanas como parte de un arreglo general" (A/44/578, pág. 8),

debe ser considerada como una iniciativa encomiable que merece nuestro apoyo y que es un ejemplo digno de emulación por todos nosotros, porque la causa de la paz en Kampuchea sólo puede apoyarse estimulando las negociaciones y no por un apoyo partidista o con el suministro de armas que sólo agravarían la inestable situación actual.

Tampoco puede propiciarse la causa de la paz con intentos deliberados y calculados de excluir a cualquiera de las partes de Kampuchea de participar en el proceso de reconciliación nacional, que tiende a lograr una solución política completa. Estas exigencias están destinadas a encontrar resistencia y amenazan las posibilidades de una solución duradera, particularmente si son instigadas por Potencias extranjeras.

Lesotho se ha adherido a la opinión de la mayoría de los Estados Miembros de esta Asamblea de que, en lo que respecta a los aspectos internos de la situación en Kampuchea, todas las partes implicadas tienen derecho a participar en el proceso de reconciliación y normalización y que es prerrogativa del pueblo de Kampuchea decidir el papel que debe desempeñar cada grupo. El futuro de Kampuchea es una cuestión que debe decidir libremente el pueblo kampucheano por medio de un proceso democrático.

Como conclusión, deseo dejar constancia del apoyo de mi delegación por los encomiables esfuerzos que está efectuando el Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Pérez de Cuéllar, a través de los diversos órganos de nuestra Organización para aliviar el sufrimiento de la población civil, atrapada en este conflicto fratricida. Nuestro apoyo se hace extensivo a los Estados Miembros que están brindando asistencia bilateralmente o a través de conductos multilaterales para conseguir la seguridad y bienestar de los refugiados y desplazados y permitir que el Secretario General cumpla con su noble mandato en Kampuchea con eficacia.

Srta. WILLBERG (Nueva Zelanda) (interpretación del inglés):

Durante muchos años, Camboya no ha conocido ni la paz ni un Gobierno por elección. Hace casi 11 años que Camboya fue invadida por fuerzas armadas extranjeras, instaurándose un régimen escogido por Viet Nam, violando los principios del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. La decisión largamente demorada de Viet Nam de retirar sus fuerzas en septiembre de este año - condición necesaria para cualquier solución duradera - es algo que celebramos. Desafortunadamente, el legado de odio y desconfianza entre el régimen y las fuerzas de resistencia de Camboya continúa obstaculizando una solución comprensiva, para la cual la retirada de las fuerzas extranjeras sólo era un componente.

Más de 1 millón de personas murieron en la carnicería del régimen de Pol Pot en Camboya. Nunca sabremos exactamente el número exacto de víctimas - o cuántos han muerto desde entonces - víctimas de la lucha continua o en una tentativa desesperada de fuga predestinada al fracaso. Sabemos que mientras se celebra este debate, hay más de 300.000 camboyanos en campamentos de evacuación a lo largo de la frontera entre Tailandia y Camboya y en campamentos de retención, atendidos por la Operación de las Naciones Unidas de Socorro en la Frontera (UNBRO) y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (OACNUR), los cuales dependen totalmente de la ayuda de la comunidad internacional. ¿Quién puede decir cuántos más estarán fuera del alcance de la ayuda internacional?

Para ellos y para todo el pueblo de Camboya, la perspectiva de un futuro libre de tiranía, destrucción y trastornos depende de una solución política completa de los problemas que perduran desde hace decenios. Aunque se sigue utilizando la fuerza, ninguna facción ha podido conseguir sus objetivos por este medio. Evidentemente la fuerza no es la respuesta.

Nueva Zelanda está profundamente preocupada por las consecuencias del conflicto en sus dimensiones humanitarias. Junto con otros Estados Miembros y organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, hemos contribuido sustancialmente a los programas de ayuda y reasentamiento. Nos preocupa igualmente la paz y estabilidad de la región del Asia sudoriental. Hemos procurado constantemente promover una solución mediante el diálogo y alentar una avenencia mediante la disminución de las diferencias políticas. La comunidad internacional ha aceptado la tarea de construir un marco de negociación para que las partes más directamente implicadas lleguen a un acuerdo justo y duradero.

Nueva Zelandia tiene conciencia muy clara de los obstáculos interpuestos en el camino hacia la paz y del ritmo a que sería posible avanzar. Pero seguimos convencidos de que la solución debe buscarse en el marco de los elementos establecidos una vez más este año en los párrafos de la parte dispositiva del proyecto de resolución sobre Camboya. Continuamos atribuyendo importancia al papel del Príncipe Norodom Sihanouk en el proceso de reconciliación nacional. Asimismo, subrayamos la necesidad de garantías internacionales adecuadas tanto para la celebración de elecciones libres y justas como para la restitución de Camboya a una independencia plena y duradera, es decir, un país que no esté amenazado ni que represente una amenaza.

Nueva Zelandia no considera que se deban limitar los medios de explorar cómo dar efecto práctico a los principios que consagra el proyecto de resolución. Por ello, hemos celebrado y seguido con suma atención la serie de contactos y consultas que han tenido lugar en un prolongado lapso, ya sean personales, o a nivel regional mediante los buenos oficios del Secretario General de las Naciones Unidas y su Representante Especial, o entre aquellas naciones que tengan la posibilidad de ejercer una mayor influencia.

Como ha señalado el Secretario General, el proceso de diálogo y negociación ha cobrado un impulso sin precedentes durante este año. Lamentablemente - no por falta de empeño de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y otros países -, ni las reuniones oficiosas de Yakarta de julio de 1988 y febrero de 1989, ni la Conferencia de París sobre Camboya de agosto de este año, han dado por resultado un progreso hacia el arreglo global que la comunidad internacional había creído atisbar. En París se trataron problemas fundamentales en la búsqueda de una nueva solución y se exploró toda una serie de ideas. Pero las partes no pudieron resolver divergencias cruciales. La tragedia de ese fracaso quedó reflejada en las realidades de Camboya. Allí, las facciones intentaron conseguir en el terreno, durante los meses en que no llueve, lo que no pudieron lograr en la mesa de conferencias, y mientras tengan apoyo externo ninguna podrá prevalecer.

Sin embargo, nos alienta en cierta medida el hecho de que prosiga el diálogo. El mecanismo de París sigue en pie para convocar nuevamente la Conferencia tan pronto como fuere factible. Se están explorando cuidadosamente otras iniciativas de una serie de interlocutores principales,

desarrollando aperturas constructivas ofrecidas por algunas de las partes más directamente interesadas. Por su parte, Nueva Zelanda ha mantenido estrechos contactos con sus vecinos de la ASEAN y otros países en apoyo de su posición sobre Camboya. Cuando se ha presentado la oportunidad, como sucedió hace poco, de explorar los límites de las posiciones nacionales de las partes principales, nosotros también hemos seguido exhortando al diálogo y a la avenencia.

La trama de este problema muy complicado no se puede separar con facilidad. Pero hay un elemento de esa trama al que debo hacer referencia. En París siguió siendo un impedimento la cuestión del poder compartido en el contexto de una solución política interna. Nueva Zelanda cree que el paso final en el proceso de paz - elecciones libres, justas y democráticas - requiere la participación de todas las facciones en la administración de transición, que tendrá la tarea de establecer el marco y las condiciones de las elecciones. Eso tiene que incluir el elemento aceptable de los Khmer Rouge. Sólo así esa facción podría verse obligada a aceptar el proceso electoral y su resultado. Negar eso sería negar la reconstrucción de Camboya. Exhortamos a Viet Nam y al régimen de Hun Sen a hacer gala de flexibilidad.

Pero al decir esto debemos dejar muy en claro que una solución que devolviera el pueblo de Camboya a las manos de Pol Pot no sería en absoluto una solución. La tiranía genocida de ese régimen está muy bien documentada. Su brutalidad nos ha anonadado a todos. A pesar de las seguridades dadas por sus dirigentes, Nueva Zelanda no cree que su política y objetivos hayan cambiado. Por lo tanto, la comunidad internacional, en la búsqueda de los objetivos de la reconciliación nacional en Camboya, tiene la obligación de asegurarse de que habrá garantías fundamentales que excluyan para siempre la posibilidad de que la pandilla de Pol Pot vuelva a imponer su autoridad mediante la fuerza o a frustrar la voluntad del pueblo de Camboya. El papel de las Naciones Unidas en la vigilancia y el mantenimiento de esas garantías será fundamental. Nueva Zelanda está dispuesta a desempeñar su papel en el mecanismo de control internacional, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, cuando llegue el momento de ponerlo en práctica con el acuerdo de todas las partes y un efectivo mandato de los miembros de la Conferencia de París.

El proyecto de resolución que examinamos nos brinda un marco para proseguir los esfuerzos tendientes a lograr la paz en Camboya. Merece el apoyo de todos los Miembros de esta Organización.

Sr. MANIKFAN (Maldivas) (interpretación del inglés): La cuestión de Kampuchea tiene que ver con los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, y nosotros hemos expresado reiteradamente en esta Asamblea nuestra creencia en el derecho inalienable de los pueblos a la libre determinación y en el principio de no injerencia en los asuntos internos de los Estados.

Han transcurrido 10 largos años desde la ocupación de Kampuchea por fuerzas extranjeras y, como en el pasado, queremos dejar constancia de nuestro apoyo al pueblo de Kampuchea en sus esfuerzos por hallar una solución global y pacífica para el conflicto. Hemos apoyado reiteradamente las resoluciones de las Naciones Unidas que pedían la retirada de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea, la restauración y preservación de su independencia, soberanía e integridad territorial, el derecho del pueblo kampucheano a decidir su propio destino y el compromiso de todos los Estados de no intervenir ni inmiscuirse en los asuntos internos de Kampuchea.

En razón de nuestro compromiso de apoyar una solución pacífica y global de esta cuestión, acogemos con beneplácito el anuncio formulado por Viet Nam el 5 de abril respecto de su decisión de retirar totalmente sus fuerzas de Kampuchea para fines de septiembre de 1989. Con el mismo espíritu, apoyamos también la creación de un mecanismo de verificación internacional digno de confianza.

Mi delegación desea poner de manifiesto los acontecimientos positivos mencionados en el informe del Secretario General (A/44/670) sobre esta cuestión. Queremos expresar nuestro reconocimiento al Secretario General por sus esfuerzos tendientes a instaurar un ambiente más propicio para un arreglo pacífico. Asimismo, deseamos señalar que, aunque no se haya logrado todavía una solución política global, la segunda reunión oficiosa de Yakarta, celebrada en Indonesia en febrero de 1989, y la Conferencia Internacional sobre Camboya, realizada en París en agosto de este año, fueron pasos importantes hacia adelante.

Mi delegación patrocinó las resoluciones que se aprobaron sobre este tema en años sucesivos. Nuestro apoyo a esas resoluciones, en que se instaba a las partes a que adhirieran a la Carta de las Naciones Unidas para resolver la cuestión, se basó en nuestra firme creencia de que las soluciones justas y permanentes para esos problemas se deben hallar en el marco de la Carta de las Naciones Unidas y respetando los principios de soberanía nacional, independencia política e integridad territorial.

Sr. DUGERSUREN (Mongolia) (interpretación del inglés): Los cambios positivos que se están produciendo en la atmósfera política mundial han contribuido significativamente a mejorar las perspectivas de solución pacífica de algunos de los conflictos más antiguos. Esto también se aprecia en el caso del problema de Kampuchea, que durante muchos años fue una fuente de inestabilidad y desconfianza en el Asia sudoriental.

Tras un decenio de estancamiento y de retórica algo decepcionante, tanto fuera de las Naciones Unidas como dentro de ellas, la comunidad internacional presencia últimamente algunos acontecimientos alentadores en la búsqueda de una solución política del problema.

Consideramos que el anuncio de la retirada completa de los voluntarios vietnamitas, en el plazo previsto, y las reuniones oficiosas de Yakarta, han producido un vuelco favorable en los esfuerzos por hallar una solución política del problema, ya que pusieron en marcha el proceso de diálogo y negociación y, además, permitieron a las partes en el conflicto acercarse a un acuerdo sobre los elementos básicos de una solución global y pacífica.

Encomiamos los esfuerzos del Estado de Camboya, de la República Socialista de Viet Nam, de la República Democrática Popular Lao, de Indonesia y de otros países de la ASEAN, tendientes a plasmar en medidas concretas el espíritu y el consenso de las reuniones oficiosas de Yakarta, y de reuniones bilaterales tan importantes como las negociaciones entre Hun Sen y Sihanouk.

Como lo expresa el Secretario General en su informe sobre la situación en Kampuchea:

"Desde comienzos del año, el proceso de diálogo y de negociaciones sobre Kampuchea ha adquirido un ímpetu sin precedentes." (A/44/670, párr. 27)

La Conferencia de París sobre Camboya reunió a todas las partes camboyanas y a los países interesados, incluidos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Aunque no logró el objetivo buscado, avanzó hacia la elucidación de diversos aspectos de una solución política global del problema.

La retirada de las tropas vietnamitas de Camboya en septiembre pasado, tal como se anunció previamente, cumplió una condición muy importante para resolver los aspectos internos del problema y, junto con las nuevas iniciativas del Estado de Camboya sobre las bases de la política de reconciliación nacional, abrió nuevas perspectivas de una solución rápida, global y perdurable de la crisis en sus aspectos políticos, humanitarios y de seguridad.

Lamentablemente, las otras facciones y los que las respaldan no aprovecharon esta oportunidad única. Esto, en el mejor de los casos, ha hecho que la situación sea precaria.

Nos sumamos a muchas otras delegaciones que durante las últimas semanas expresaron su preocupación por el aumento de las hostilidades en Camboya, y por los intentos que se han reportado de los Khmer Rouge de llenar el supuesto vacío creado por la retirada vietnamita y de volver al poder mediante la lucha armada.

Según algunos informes, han aumentado los suministros de armas a las facciones que hacen befa del proceso de reconciliación nacional. Esto aumenta el peligro de una guerra civil. Mi delegación comparte plenamente la opinión de que no puede haber ninguna solución militar del problema.

Hay quienes opinan que la cuestión de Camboya se encuentra en una coyuntura delicada, en que tanto una solución pacífica global como el estallido de una guerra civil se han convertido en alternativas igualmente posibles. Por lo tanto, es urgente e imperioso que la comunidad internacional apoye resueltamente la política de reconciliación nacional, que sigue en forma consecuente el Gobierno del Estado de Camboya, y que tome medidas inmediatas y eficaces para impedir que vuelvan a aplicarse políticas y prácticas genocidas universalmente condenadas.

En este contexto, consideramos oportunas las propuestas del Primer Ministro de Tailandia de una cesación del fuego entre las facciones camboyanas y de celebrar una reunión oficiosa para debatir el mecanismo internacional de

control en Camboya. De aplicarse, esta iniciativa podría ayudar a impedir el estallido de conflictos armados y contribuiría a la búsqueda de la solución pacífica del problema.

Mi delegación apoya los esfuerzos del Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, y de su Representante Personal el Sr. Rafeuddin Ahmed, tendientes a promover la solución pacífica del problema de Camboya en beneficio de la paz y la estabilidad del Asia sudoriental y de todo el continente.

Deseo añadir aquí que mi delegación respalda la posición realista y constructiva que sobre esta cuestión han tomado nuevamente los países no alineados en su Conferencia cumbre de Belgrado.

Sostenemos que se deben utilizar todos los canales disponibles para promover una solución rápida y pacífica de la situación kampucheano. Es en este contexto que asignamos importancia al diálogo entre la República Popular de China y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre este problema, y a la disposición de la Unión Soviética y los Estados Unidos,

"a anunciar, juntamente con otros Estados, una moratoria sobre asistencia militar a todas las facciones camboyanas como parte de un arreglo general" (A/44/578, pág. 8),

tal como se expresó en la declaración conjunta del Ministro de Relaciones Exteriores Shevardnadze y el Secretario de Estado Baker, el 23 de septiembre de 1989.

Habida cuenta de todas estas novedades positivas, que tuvieron lugar en el período intermedio en Camboya y en su entorno, mi delegación, como muchas otras, esperaba que el enfoque del problema kampucheano en el actual período de sesiones de la Asamblea General condujera a su solución pacífica.

Lamentablemente, el proyecto de resolución presentado a la Asamblea General no está a la altura de estas expectativas. No refleja en forma objetiva y adecuada todos los cambios producidos en la región y en un escenario internacional más amplio. Revela un enfoque unilateral, que no ha de promover el proceso de una solución amplia del conflicto.

Por último, en el proyecto de resolución se recuerda una serie de resoluciones que mi delegación no pudo apoyar durante períodos de sesiones anteriores de la Asamblea General. Por estas razones, mi delegación no podrá respaldar la aprobación por la Asamblea General del proyecto de resolución que figura en el documento A/44/L.23.

Sr. TELLMANN (Noruega) (interpretación del inglés): Una vez más, la Asamblea General debe examinar la situación en Kampuchea. Pese a los muchos esfuerzos que se han hecho para lograr una solución política pacífica, justa y amplia y no obstante la mayoría abrumadora y creciente en la Asamblea General en apoyo de las resoluciones de las Naciones Unidas, se han conseguido progresos limitados en los esfuerzos por restablecer la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Kampuchea. Todavía se sigue negando al pueblo kampucheano su derecho a decidir su propio destino. Esto refleja una triste situación para la comunidad internacional, para la región del Asia sudoriental y, sobre todo, para el pueblo de Kampuchea, que tanto ha sufrido a lo largo de los años.

El Gobierno noruego considera que la responsabilidad principal por la situación actual incumbe a la Potencia ocupante, que en 1978 instaló un régimen de su agrado. Al mismo tiempo, no obstante, deben dejarse en claro de manera enfática las responsabilidades de los tristemente célebres Khmer Rouge. Así como el mundo no puede aceptar que una Potencia extranjera invada y ocupe a otro país, tampoco puede condonar al régimen de los Khmer Rouge, cuyas burdas violaciones de los derechos humanos provocaron innumerables muertes e inenarrables sufrimientos. No debe permitirse que regresen estas políticas y prácticas intolerables del pasado. La comunidad internacional no puede dejar que esto suceda y debe estar constantemente alerta para impedir que se concrete esa posibilidad.

Durante el último año se han registrado acontecimientos alentadores, que nos dan la esperanza de que el conflicto entre en una etapa de diálogo y negociación. Uno de esos acontecimientos alentadores fue el anuncio reciente del Gobierno de Viet Nam de que había retirado todas sus tropas de Kampuchea entre el 21 y el 26 de septiembre. Lamentablemente, esta retirada no se llevó a cabo bajo la supervisión y el control internacionales eficaces. Ese procedimiento hubiera facilitado en gran medida los esfuerzos encaminados a la restauración y la preservación de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Kampuchea.

Estamos profundamente preocupados por el aumento de las hostilidades en Kampuchea durante las últimas semanas y las sombrías perspectivas de que la lucha pueda continuar e incrementarse en la próxima estación seca. Sólo puede encontrarse una solución duradera para el conflicto en la mesa de negociaciones.

La Conferencia de París sobre Kampuchea, celebrada del 30 de julio al 30 de agosto de este año, pudo lograr algún progreso en la elaboración de los elementos necesarios para una solución política amplia. Sin embargo, la Conferencia no pudo resolver las diferencias sobre algunas cuestiones centrales y tuvo que suspenderse. Como se manifiesta en el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros, debe volver a convocarse la Conferencia tan pronto como sea posible, a fin de no perder el impulso generado por las actividades llevadas a cabo durante el último año.

El proyecto de resolución incorpora elementos necesarios para una solución política amplia: primero, la verificación del retiro de todas las fuerzas extranjeras bajo la supervisión de las Naciones Unidas y la creación de una autoridad administradora provisional; segundo, la prevención del retorno a las políticas y prácticas universalmente condenadas del pasado reciente bajo el régimen de Pol Pot; y tercero, el derecho del pueblo kampucheano a decidir su propio destino.

Naturalmente, todos estos elementos son de igual importancia. No obstante, es fundamental poner de relieve que no es aceptable ninguna solución que pueda permitir el retorno al régimen brutal que imperó de 1975 a 1978. Las políticas del régimen de Pol Pot violaron todas las normas reconocidas internacionalmente y con justicia fueron condenadas por la comunidad mundial. La restitución de los derechos humanos fundamentales al pueblo kampucheano es

de importancia fundamental para asegurar una solución duradera de los problemas. Esto incluye el derecho de todos los refugiados kampucheanos a regresar a su patria con seguridad.

El Secretario General sigue buscando una solución pacífica para la cuestión kampucheano mediante prolongadas conversaciones con las partes y los países interesados. Mi Gobierno desea elogiar al Secretario General y a su Representante Especial por sus esfuerzos incansables para obtener una solución. Manifestamos nuestro apoyo a sus constantes empeños. Es alentador que el Secretario General se haya comprometido a continuar sus esfuerzos para promover el proceso de negociación y encaminarlo hacia un resultado exitoso. La cuestión general más importante es la reconciliación nacional, que sólo podrá lograrse después de que se haya convenido una cesación del fuego, seguida por acuerdos de transición y elecciones libres y justas, bajo supervisión internacional.

Resulta trágico que más de un cuarto de millón de kampucheanos permanezcan todavía en los campamentos de evacuación a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea. Además, la cuestión de la seguridad y la protección de la población fronteriza y del respeto a sus derechos humanos fundamentales debe ser controlada de cerca por la comunidad internacional. Es muy importante que las Naciones Unidas y otros organismos obtengan un acceso irrestricto a todos los campamentos, para poder cumplir su tarea de suministrar alimentos y servicios a la población civil.

Mi Gobierno está preocupado en especial por la seguridad de los refugiados frente a ataques militares y por la situación de los derechos humanos dentro de los campamentos de refugiados, particularmente en los que están controlados por los Khmer Rouge.

El año pasado, mi Gobierno contribuyó con aproximadamente 1 millón de dólares de los Estados Unidos a la Operación de las Naciones Unidas de socorro en la frontera (UNBRO), la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (OACNUR) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA). Mientras prosiga la búsqueda de una solución política para el problema de Kampuchea, existirá la necesidad de ayudar a los refugiados que se encuentran en la zona fronteriza. En el futuro, el Gobierno noruego también ha de asumir la parte que le corresponde en los gastos que entraña este esfuerzo humanitario.

Sr. ENGO (Camerún) (interpretación del inglés): Sr. Presidente:

Esta es la primera oportunidad que tengo de saludarlo en un foro público con motivo de su elección para el alto cargo de Presidente de la Asamblea General. Lo hago sabiendo muy bien que sólo puede ser un intento de hacerme eco de los sinceros sentimientos ya expresados desde esta tribuna por el Dr. Jacques Roger Booh-Booh, Ministro de Relaciones Exteriores del Camerún. Usted es un hermano del panafricanismo y un camarada de armas en la lucha contra las fuerzas que impiden la paz y la seguridad internacionales, fuerzas que están en contra del verdadero desarrollo global. Nosotros, como delegación, estamos orgullosos de verlo a usted en ese cargo que representa para Africa una verdadera oportunidad de demostrar que somos miembros iguales de la comunidad internacional; iguales en lo que atañe a compartir las preocupaciones humanas o las preocupaciones por las cosas inquietantes, preocupaciones universalmente compartidas respecto de nuestro mundo atribulado, un mundo al que todos queremos liberar de la maldición de las devastaciones, tanto del espíritu como de los conflictos y las guerras sin sentido. Nosotros, los africanos, provenimos de una cultura capaz de sustentar un mundo condicionado por una unidad de propósitos y de cooperación en pro del bien común.

La adversidad y el infortunio preparan a los pueblos para el liderazgo. Africa ha sufrido ambos en mayor medida de lo habitual. Sólo podemos hallar consuelo en la enseñanza de que la historia quizás haya entrado en un período formativo para nuestro continente, un período de penosas experiencias que requieren que reconsideremos radicalmente nuestra visión del futuro, preparándonos, en un ambiente humilde pero noble, a la tarea de proporcionar un verdadero liderazgo a un mundo enfermo.

Usted sigue contando con nuestro apoyo fraterno más pleno y con los mejores deseos del Camerún de que el éxito lo acompañe al dirigir este cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General.

Mucho antes de que la tecnología comenzara a acortar las distancias de una manera significativa en la geografía de las relaciones humanas, los pueblos de Africa y Asia ya estaban vinculados por un espiritualismo que buscaba la serenidad a través del imperio de las normas de la justicia y la

libertad. La solidaridad afro-asiática, precursora del Movimiento de los Países No Alineados y de agrupaciones conexas, introdujo en la comunidad internacional una moral que constituye la base de la conciencia universal de nuestra época.

Es comprensible, pues, que los africanos compartan ese sentimiento de compunción que experimentan los asiáticos frente a un conflicto estéril que sólo conduce a la división. En el último decenio, el Camerún ha observado con pesar el desarrollo de los acontecimientos en Kampuchea. Una atmósfera de fecunda paz se vio perturbada por el estallido de las hostilidades. Las circunstancias, trágicamente provocadas, minaron la libre determinación tan duramente conseguida y desviaron el proceso de participación en la notable tarea de recuperación económica y desarrollo social en el Lejano Oriente.

No debe perderse de vista la gravedad de la situación prevaleciente en Kampuchea a través de un prolongado debate anual en la Asamblea General. No debemos permitir que las frustraciones de estancamientos transitorios nos hagan olvidar la tragedia humana, la desintegración de la sociedad y la aparición de obstáculos políticos y militares en un de por sí peligroso intento de construir con éxito una nación.

La situación debe preocupar a cada Estado Miembro de esta Organización. Al suscribir la Carta de las Naciones Unidas nos comprometemos constitucionalmente a respetar los principios y normas del derecho internacional consagrados en ella.

La invasión de un país por otro es un acto prohibido. Por pernicioso que pueda parecer un gobierno a los extranjeros, la decisión de cambiarlo o de derrocarlo es del derecho exclusivo del pueblo gobernado.

En un mundo atormentado por los problemas económicos, el aventurerismo militar, incluso la conquista, en tierras extranjeras resulta demasiado costoso, tanto en términos financieros como políticos. Ninguna nación, por grande o poderosa que sea, puede permitirse la aventura destructora de tratar de regir el comportamiento del mundo o parte de él. Es igualmente desastroso tratar de resolver mediante la intervención militar una controversia que sólo puede resolverse por medio del consenso interno o de transacciones entre la población.

Para la conciencia moral toda invasión de otro país debe considerarse como una conducta reprobable. Si debe recurrirse a ella, la intervención foránea sólo puede proceder como una mediación aceptable para los nacionales - para las partes en el conflicto. Una mediación que persigue la paz y la solución del conflicto y no el engaño jamás puede beneficiarse a través de la transferencia de armas.

Las armas son instrumentos de la guerra y su introducción en situaciones de beligerancia jamás pueden favorecer una mediación. Sólo pueden intensificar el despliegue de armas en el conflicto. Aun cuando lleguen bajo la forma de una supuesta ayuda, la muerte y la destrucción que provocan indican que el donante de los armamentos no tiene apego por las vidas ni por el bienestar de los nacionales del país al que pretende ayudar.

Las armas son instrumentos de destrucción, no de construcción y de desarrollo. Por el contrario, los recursos humanos y financieros comprometidos con la guerra y la ocupación en un medio ambiente hostil podrían haberse utilizado con provecho para la recuperación económica y social de Viet Nam después de los amargos enfrentamientos armados con las Potencias principales en el pasado.

Podrían haber dado a los niños y futuros dirigentes la posibilidad de crecer en un clima de relaciones de amistad con sus vecinos, en lugar de brindarles una atmósfera de hostilidades y de derramamiento de sangre. Podría haber sido un ambiente de construcción y de desarrollo en lugar de lo que llegaron a conocer como la tragedia y la futilidad de la guerra. La historia registrará las verdades de lo que se ha de transmitir a las generaciones futuras acerca del conflicto, sin incluir orientación alguna respecto de la coexistencia pacífica y el progreso.

Debemos hacer hincapié en reemplazar el cinismo desolador que existe respecto de Kampuchea con la esperanza de que el conocimiento y la experiencia, ambos productos del pensamiento, hayan traído finalmente a la razón a todas las partes en el conflicto. Quizás haya llegado el momento de servirse del conocimiento y de la experiencia de un pasado trágico para nutrir un futuro mejor para esa nación.

Durante 10 años el Camerún se sumó a la comunidad internacional para apoyar decididamente los esfuerzos de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) en la búsqueda de una solución justa y duradera para el problema kampucheano. Esta forma de intervención, especialmente de los Estados de la subregión, motivada por la sabiduría oriental, inspiró un compromiso muy encomiable para con la paz, la seguridad y el desarrollo.

La reciente historia de los camboyanos es trágica. Han estado en guerra desde 1970, y las matanzas continúan. Empero, existe finalmente una perspectiva realista de poner fin a los derramamientos de sangre y restaurar la paz y la independencia de Kampuchea.

Este ha sido un año de acontecimientos importantes en relación con el problema kampucheano. La segunda reunión oficiosa de Yakarta, celebrada en Indonesia en el pasado mes de febrero, y la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, que tuvo lugar en París en el pasado mes de agosto, nos han hecho avanzar por el camino hacia una paz justa y duradera. Ha habido progreso precisamente porque durante 10 años la comunidad internacional supo brindar a las resoluciones sobre Kampuchea auspiciadas por la ASEAN un apoyo abrumador. Este fue el factor decisivo que impulsó el proceso de paz e indujo a Viet Nam a negociar con seriedad.

El proyecto de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), tal como fue presentado en el actual período de sesiones, contiene todos los elementos necesarios para lograr una solución justa al problema camboyano que tenga en cuenta los intereses de todas las partes involucradas en el conflicto. El apoyo continuo de la comunidad internacional tendrá un efecto importante sobre las perspectivas de una solución política auténtica, que disiparía la larga agonía del pueblo de Kampuchea. Por esta razón, Camerún seguirá apoyando la contribución de la ASEAN. Creemos que es la mejor manera de poner fin a la guerra en Kampuchea y pedimos a los demás que den también su apoyo al proyecto de resolución.

Parece que hay tres elementos básicos de un arreglo político global, tal como se enumeran en la resolución de la ASEAN sobre Kampuchea.

En primer lugar, en el proyecto se expresa una convicción que compartimos, a saber, que toda solución justa y duradera del problema de Kampuchea debe ser global. Debe ocuparse de los aspectos internos y externos del problema de una manera conjunta. No debemos repetir los errores de otros arreglos similares, donde la retirada de tropas extranjeras sin un arreglo interno permitió que continuaran los derramamientos de sangre.

En segundo lugar, la retirada total y verificada de todas las fuerzas vietnamitas de Kampuchea sigue siendo un elemento crítico de ese arreglo global. En septiembre de este año, los vietnamitas anunciaron que habían retirado todas sus tropas de Kampuchea. Fue una medida que celebramos. Es la octava vez que los vietnamitas han anunciado su retirada en tantos otros años. Sin embargo, la lucha no terminó hace ocho años y todavía no ha terminado. No hay una razón convincente para suponer que este último anuncio sea diferente. En realidad, hay informes inquietantes de que las tropas vietnamitas permanecen en Kampuchea disfrazadas y que los colonos vietnamitas se asientan en algunas zonas de Kampuchea.

No vemos claro qué es lo que ha provocado un cambio de actitud en cada ocasión. Cualquiera que sea, debemos esforzarnos por lograr un arreglo pacífico sobre la base de que los vietnamitas admitan claramente que es indeseable una presencia continua en Kampuchea. Es posible que tengan que recurrir a utilizar la retórica para justificar esta presencia en el pasado. También podríamos ayudarles tendiendo puentes y fomentando la confianza entre los propios kampucheanos.

Camerún celebra el llamamiento que figura en el proyecto de resolución para que las Naciones Unidas elaboren un mecanismo nacional de control para verificar la retirada vietnamita. No hay duda de que sólo las Naciones Unidas tienen la categoría, la autoridad y la experiencia para supervisar y administrar un mecanismo de control internacional eficaz, imparcial y digno de crédito para Kampuchea.

El compromiso de nuestra nación para con el papel de las Naciones Unidas en el campo de la creación de la paz y su mantenimiento es bien conocido. Hemos adoptado una iniciativa para mejorar aún más la eficacia de las actuales estructuras administrativas y de gestión de las Naciones Unidas en el campo del mantenimiento de la paz, porque creemos que las Naciones Unidas tienen un papel vital que desempeñar en situaciones como la de Kampuchea y en otras regiones del mundo.

Kampuchea es un reto para esta Organización en una forma distinta a otras muchas situaciones. Tenemos la oportunidad de aspirar aquí a un noble propósito: a demostrar que el arreglo pacífico de las controversias es posible y viable a largo plazo.

En tercer lugar, debemos ayudar al pueblo de Kampuchea a reparar las consecuencias de la invasión y ocupación. Existe el temor de que mientras permanezca en Phnom Phen un régimen que fue instalado merced a la intervención extranjera, persistirán las consecuencias y la situación actual. Se seguirán violando los principios fundamentales del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Se ha establecido un paralelo con lo que ocurriría si Sudáfrica se retirara de Namibia pero dejara instalada la actual administración en Windhoek. Esa solución es claramente inaceptable para todos nosotros. Por lo tanto, un acuerdo interno debe formar parte de un arreglo global, lo que incluiría la reconciliación nacional entre todas las partes de Kampuchea, bajo la dirección del Príncipe Norodom Sihanouk. Instamos a Viet Nam a que no soslaye la obligación moral y política de apoyar los esfuerzos del Príncipe Sihanouk para reconstruir su nación con arreglo a los criterios de paz y progreso.

La comunidad internacional ha condenado con razón las políticas y prácticas realizadas en el pasado reciente en Kampuchea. Al subrayar que un arreglo interno debe incluir a todo el pueblo kampucheano, queremos dejar en

claro que Camerún no apoya a los Khmer Rouge. No obstante, los Khmer Rouge son también khmers y en cualquier caso, el régimen del Sr. Hun Sen, que fue instalado por los vietnamitas, también está compuesto por antiguos miembros de los Khmer Rouge, que han estado implicados también en las mismas prácticas y políticas del pasado que han sido condenadas universalmente. El propio Sr. Hun Sen fue comandante de un regimiento de los Khmer Rouge. La cuestión es que sólo el pueblo de Kampuchea tiene el derecho a decidir quién ha de gobernar su país. Sería una arrogancia que otro país se atribuyera el derecho de imponer una de las partes o una política determinada a los kampucheanos. Por ello, nuestro Gobierno apoya los esfuerzos del Príncipe Sihanouk para constituir un gobierno de reconciliación nacional, con la participación de todas las partes en el conflicto de Kampuchea. Así se prepararía el camino hacia unas elecciones libres, justas e internacionalmente supervisadas, que permitirían al pueblo de Kampuchea ejercer su derecho a la libre determinación a través de las urnas. Confiamos en que han de escoger sabiamente.

Expresamos nuestros mejores deseos fraternales a los Estados de la ASEAN que están comprometidos a iniciar un camino histórico. Los kampucheanos han sufrido demasiado tiempo. Necesitan la paz. La opinión mundial se debe movilizar para facilitar el cambio. Los kampucheanos quieren y desean compartir la atmósfera de tranquilidad y seguridad que ha engendrado una paz y progreso sin precedentes en Asia.

Sr. POMPEY (San Vicente y las Granadinas) (interpretación del inglés): San Vicente y las Granadinas, como en años anteriores, tiene el honor de ser uno de los patrocinadores del proyecto de resolución relativo a la situación en Kampuchea, que pone de relieve y destaca determinados principios fundamentales que son de enorme importancia para los Estados aquí reunidos, ya que dimanen de la Carta de las Naciones Unidas y la reflejan.

Kampuchea se encuentra geográficamente muy lejos del Caribe, pero el principio que está en juego en el problema de Kampuchea es uno de los principios fundamentales del derecho internacional. Cuando la intervención y ocupación militar de fuerzas extranjeras violó el derecho inalienable a la libre determinación de Kampuchea, constituyó al mismo tiempo una cruda transgresión de la Carta de las Naciones Unidas. La libre determinación y el respeto a la Carta son el fundamento en el que la mayoría de los Estados Miembros basan su seguridad. La amenaza a la seguridad de Kampuchea fue una amenaza a la seguridad de todos nosotros. Si en cualquier sitio se violan las normas fundamentales del derecho internacional, la eficacia del derecho internacional queda menoscabado en todas partes. La comunidad internacional ha respaldado por ello, durante 10 años, los esfuerzos de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) por poner fin al derramamiento de sangre en Kampuchea y por hallar una solución justa y duradera que restaure la independencia de ese país.\*

Es un hecho aceptado que la única solución duradera y justa al problema de Kampuchea puede lograrse sólo mediante un arreglo político amplio, que aborde los aspectos tanto externos como internos del problema de manera integrada. No debemos repetir los errores cometidos en otras regiones del mundo, donde la retirada de tropas extranjeras sin un arreglo interno ha permitido que prosiga el derramamiento de sangre.

Uno de los elementos fundamentales de un arreglo amplio es la retirada total y verificada de todas las fuerzas extranjeras. En septiembre del corriente año, los vietnamitas anunciaron que habían retirado todas sus tropas de Kampuchea. Este fue el octavo anuncio realizado por Viet Nam en muchos años. Al igual que los anteriores, no fue verificado por ningún organismo internacional confiable ni se dio dentro del marco de un arreglo político amplio.

---

\* El Sr. Gutiérrez (Costa Rica), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Nuestra delegación estima que es urgentemente necesario que un organismo internacional confiable supervise y verifique que las fuerzas vietnamitas se han retirado realmente. Sólo las Naciones Unidas poseen el prestigio, la autoridad y la experiencia necesarios para supervisar y administrar un mecanismo de control internacional eficaz, imparcial y verosímil. El papel fundamental de las Naciones Unidas queda realizado por los inquietantes informes de que fuerzas vietnamitas aún permanecen en algunas partes de Kampuchea.

La Asamblea tiene también el deber de ayudar al pueblo kampucheano a poner fin al conflicto a través de un arreglo interno. El conflicto es consecuencia directa de la invasión y la ocupación vietnamita y, por lo tanto, Viet Nam continúa teniendo un deber moral y político de remediar los desastrosos efectos de su intervención en Kampuchea, asegurando un arreglo político amplio que permita al pueblo de Kampuchea ejercer su derecho inalienable a la libre determinación. En tanto un régimen impuesto por la intervención extranjera permanezca en Phnom Penh, se seguirán violando principios fundamentales del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas.

Por lo tanto, un arreglo interno deberá incluir, entre otras cosas, la reconciliación nacional de todos los kampucheanos bajo la dirección de Su Alteza Real, el Príncipe Norodom Sihanouk, y el ejercicio del derecho a la libre determinación del pueblo kampucheano a través de elecciones libres, justas y democráticas. No puede excluirse del proceso a ningún partido kampucheano sin correr el riesgo de que el conflicto se prolongue. Compartimos la opinión generalizada de que sólo el Príncipe Sihanouk tiene el prestigio y la autoridad moral para reconciliar al pueblo kampucheano y a todos los partidos kampucheanos. Este gran patriota merece el apoyo de la comunidad internacional.

En el transcurso de este año han tenido lugar importantes acontecimientos. La segunda reunión oficiosa de Yakarta y la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, celebrada en París, han hecho avanzar el proceso de paz. El apoyo firme y abrumador de la comunidad internacional durante los últimos 10 años a la resolución sobre Kampuchea patrocinada por la ASEAN contribuyó a que se avanzara. Estamos ahora en el umbral de un arreglo. El apoyo continuo de la comunidad internacional durante este

cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General será un factor clave para una auténtica solución política amplia, que alivie el largo padecimiento de los kampucheanos e instaure en ese país una paz justa y duradera. San Vicente y las Granadinas continuará apoyando el proyecto de resolución presentado por la ASEAN hasta tanto se haya logrado en Kampuchea una paz justa y duradera. Instamos a los demás países a que también lo hagan. Nuestro apoyo al pueblo kampucheano y a la ASEAN no debe cesar en este momento crucial.

Sr. GIBRIL (Gambia) (interpretación del inglés): Durante más de un decenio, desde la aprobación de la resolución 34/22, la comunidad internacional ha continuado condenando la invasión y ocupación de Kampuchea por fuerzas extranjeras. Esta flagrante violación de los principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, que ha producido padecimientos y horrores indecibles, continúa despertando nuestra preocupación por la paz y la seguridad en la región. Por cierto, el número de refugiados y desplazados ha alcanzado proporciones alarmantes. En los países vecinos recaen terribles cargas, en especial en Tailandia, que ha debido brindar refugio a miles de kampucheanos que huyeron de las despiadadas condiciones de opresión de la ocupación extranjera.

Por consiguiente, la delegación de Gambia seguirá manteniendo su opinión, expresada en repetidas ocasiones en esta Asamblea, de que la invasión vietnamita constituyó una utilización ilícita y brutal de la fuerza, que ha causado inmensos sufrimientos, muerte y destrucción en Kampuchea.

Pese a la supuesta retirada de estas fuerzas en septiembre pasado, es lamentable que informes de diferentes fuentes señalen que la situación de Kampuchea dista de ser satisfactoria. En este sentido, quisiéramos recordar con interés y preocupación las palabras del Príncipe Norodom Sihanouk, como nos las transmitiera el Primer Ministro Son Sann, del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, en el actual período de sesiones de la Asamblea General, el 28 de septiembre del corriente año:

"Al negarse a colocar la retirada total de las fuerzas vietnamitas de Kampuchea bajo el control efectivo de las Naciones Unidas y al oponerse a la formación de un gobierno cuatripartito provisional de Kampuchea que permita al pueblo kampucheano escoger libre y

democráticamente a sus dirigentes, Viet Nam demostró simplemente que no tiene intención alguna de poner fin a su ocupación colonialista de Kampuchea ni a su política de anexión de la misma en el seno de la 'Federación Indochina', bajo la dominación de Hanoi."

(A/44/PV.10, pág. 7)

Estas palabras de las que se han hecho eco hoy varios oradores en esta Asamblea, aun luego de la supuesta retirada de las tropas vietnamitas, nos describen una situación que sigue siendo intolerable. Además, señalamos a la atención los persistentes informes de que miles de tropas extranjeras están actuando en Kampuchea bajo la guisa de "colonos", con diferentes atribuciones y bajo diversas formas.

Como el resto de la comunidad internacional, Gambia sigue estando a favor de un retiro completo y definitivo de Kampuchea de todos los tipos de fuerzas extranjeras, bajo el control y la supervisión de las Naciones Unidas. A nuestro juicio, este retiro, dentro del marco equitativo de un arreglo político global, debe basarse en el derecho inalienable del pueblo kampucheano a la libre determinación, allanando así el camino para el restablecimiento de un Estado independiente, soberano y no alineado, libre de todo tipo de injerencia externa y que no plantee amenaza alguna a ninguno de sus vecinos en la región de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Mi delegación, por tanto, renueva su llamamiento a un arreglo equitativo y justo en Kampuchea y a una normalización, sin más demoras, de la situación en el Asia sudoriental, una región que ha experimentado tantos sufrimientos en las décadas recientes. Estamos seguros, sin embargo, de que la enorme mayoría de la comunidad internacional comparte nuestra opinión y está de hecho muy satisfecha de que esta opinión haya sido reflejada en las resoluciones aprobadas por abrumadora mayoría en sucesivos períodos de sesiones de la Asamblea General.

Pese a la atmósfera internacional, en general propicia, de disminución de la tirantez y de tolerancia mutua, que todos agradecemos, no nos atrevemos a dejar de mantenernos vigilantes cuando principios básicos de las relaciones internacionales están siendo violados flagrantemente. Por consiguiente, Gambia se mantiene firme contra la agresión y la ocupación de un Estado por otro, cualquiera que sea el pretexto, y a favor del respeto de la independencia, la soberanía e integridad territorial de las naciones. Gambia también rechaza inequívocamente la utilización ilegal de la pura fuerza en el arreglo de las controversias internacionales.

Asimismo, compartimos el parecer de que una auténtica reconciliación nacional entre todos los camboyanos, independientemente de su pasado o sus tendencias políticas, dentro del marco de la formación de un gobierno, administración y ejército provisionales cuatripartitos, ayudará a promover la paz y la seguridad en la región, que siguen gravemente amenazadas. Estamos convencidos de que sólo a través de un arreglo global y negociado podrán las

naciones de la región reunir la voluntad y decisión política necesarias para refundir sus relaciones en una perspectiva más amplia, encaminando así toda su atención y sus energías hacia las acuciantes tareas de la reconstrucción nacional y la cooperación regional.

Somos también conscientes de que hay muchos en el mundo que han formulado propuestas responsables para transformar Kampuchea. Acogemos con beneplácito estos esfuerzos e iniciativas como una contribución significativa a la búsqueda general de una paz auténtica y duradera. El 12 de septiembre, sin ir más lejos, los representantes del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, bajo la dirección del Príncipe Sihanouk, exhortaron a todas las partes a que renunciaran a los engaños y a que se adhirieran a los sinceros esfuerzos en apoyo de la justa causa de la liberación nacional del pueblo camboyano.

Los esfuerzos de los miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), en particular en las reuniones oficiosas de Yakarta, constituyen un hito significativo en la búsqueda global de un arreglo político equitativo del problema kampucheano. Estas loables iniciativas han contribuido significativamente a crear una atmósfera y un marco amplio para el entendimiento mutuo y la confianza necesaria entre todas las partes interesadas.

Otros esfuerzos paralelos merecen nuestro apoyo y encomio. Nos referimos a la Conferencia Internacional sobre Camboya, celebrada en París desde el 30 de julio al 30 de agosto de 1989, bajo la copresidencia de Francia e Indonesia que, a nuestro parecer, ha logrado notables progresos en la elaboración de una amplia gama de elementos necesarios para alcanzar un arreglo completo del problema kampucheano. Esperamos sinceramente que las conversaciones de París se reanuden pronto para que contribuyan a lograr un arreglo político negociado y completo que garantice la protección de los intereses legítimos de todas las partes y haga posible una coexistencia pacífica en la región, de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Gambia seguirá también alentando todas las posibilidades en favor de que las Naciones Unidas sigan con su esfuerzo constructivo en el proceso de paz. En este sentido, encomiamos al Secretario General por sus incansables esfuerzos por propiciar el proceso diplomático y por la pronta nueva convocación de la Conferencia.

Como en otros conflictos del mundo, somos conscientes del importante papel de las Naciones Unidas en su enorme esfuerzo por lograr un arreglo político de la cuestión de Kampuchea de conformidad con los propósitos y principios de la Carta. Valoramos altamente, en particular, los esfuerzos por velar por la seguridad y bienestar de los civiles kampucheanos que se vieron obligados a buscar refugio a lo largo de la frontera con Tailandia. Esperamos sinceramente que la comunidad internacional siga respondiendo generosamente en la prestación de ayuda humanitaria y de socorro para mitigar los sufrimientos de los refugiados kampucheanos.

Los intereses aquí van más allá del interés egoísta. Los principios más generales de los derechos humanos que están en juego no deben verse comprometidos por las maquinaciones políticas o por simple apatía. Mostrando una preocupación activa por los miles de kampucheanos desplazados e indefensos, ayudamos a defender y sostener los derechos humanos de todos.

Mi delegación ha estado siempre dispuesta a apoyar todas las iniciativas sinceras de diálogo constructivo y contacto fecundo entre las partes en conflicto. Nuestro patrocinio de las resoluciones compatibles con estas metas consta en éste y en anteriores períodos de sesiones de la Asamblea General.

Para concluir, queremos dejar nuevamente constancia de nuestro apoyo al proyecto de resolución presentado y a sus reservas acerca de la naturaleza no supervisada del supuesto retiro de las fuerzas vietnamitas de Camboya así como sobre la falta de un marco para un arreglo político completo. También reafirmamos nuestro apoyo a la supervisión por parte de las Naciones Unidas de un arreglo justo que tenga debidamente en cuenta el derecho inalienable del pueblo kampucheano a la libre determinación. Finalmente, expresamos sinceramente nuestro reconocimiento al Secretario General, a los países donantes y a todos los que siguen prestando asistencia, en particular humanitaria, al heroico pueblo de Kampuchea.

Actuar debidamente en esta situación es ser fieles a los nobles y más elevados objetivos de la Carta de las Naciones Unidas. Hallar una solución justa y duradera contribuirá a la causa de la paz regional y de la seguridad internacional. Tal acción merece el apoyo de todos los Miembros de las Naciones Unidas.

Sra. FLOREZ PRIDA (Cuba): La delegación de Cuba lamenta que nuevamente el debate de este tema tenga lugar en condiciones similares a las de años anteriores, pretendiendo con ello desconocer los acontecimientos que han tenido lugar durante el último año, como consecuencia lógica del proceso de negociación que se ha iniciado entre los países de la región del sudeste asiático y las cuatro partes camboyanas.

Era de esperar que, en medio de este proceso, se produjesen cambios sustanciales en la esencia y tono de este debate, y se sometiera a la consideración de esta Asamblea un proyecto de resolución que no ignorara los pasos que se han dado con vistas a la solución política negociada del problema de Camboya. Este hecho, lejos de estimular, entorpece el proceso de negociación que se viene llevando a cabo entre las partes interesadas.

Las negociaciones iniciadas en Yakarta y continuadas, aunque sin acuerdos inmediatos, en la Conferencia de París sobre Camboya, han abierto el espacio necesario para la búsqueda de una solución pacífica del conflicto.

Las Naciones Unidas deben apoyar todos los esfuerzos de paz que han tenido lugar y contribuir a que las partes interesadas continúen el proceso de diálogo y negociación iniciado. No es precisamente adoptando un texto como el proyecto de resolución que hoy nos ocupa como alcanzaremos tal objetivo.

No se puede soslayar la importante contribución que ha significado para la solución política del conflicto camboyano la retirada de los combatientes vietnamitas de Camboya, toda vez que con ello se solucionó una de las dimensiones internacionales de este conflicto y se ha iniciado una nueva etapa para Camboya en la que ahora, más que nunca, se requiere del apoyo internacional para impedir que los Khmer Rouge desaten una guerra civil con el objetivo de reinstaurar en el poder al régimen genocida de Pol Pot mediante la supuesta participación conjunta en el poder.

En la novena Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados celebrada en Belgrado, los Jefes de Estado o de Gobierno, luego de hacer referencia a las reuniones oficiosas de Yakarta y a la Conferencia de París sobre Camboya:

"Instaron a todas las partes interesadas a que intensificaran sus esfuerzos, y también al Movimiento de los Países No Alineados, en particular su Comité sobre Kampuchea, a que continuaran sus esfuerzos encaminados a la búsqueda de un arreglo pacífico en Camboya y el establecimiento de la paz, la libertad y la neutralidad en la región."

(A/44/551, pág. 45)

El avance hacia el arreglo global del conflicto camboyano puede requerir tiempo y resultar complejo, pero el camino de la confrontación luego de 10 años de enfrentamiento, ha mostrado no ser el apropiado en la actual coyuntura. Sólo el diálogo y la negociación pueden conducirnos hasta ese objetivo, y en ese contexto son las partes camboyanas quienes tienen que desempeñar el papel fundamental en la elaboración de las soluciones concretas de este problema, ellas y sólo ellas son dueñas de su destino y deben hacerlo sin injerencia alguna de ningún otro Estado.

Cuba exhorta a todos los países relacionados con el problema camboyano a que pongan fin a la ayuda militar que vienen brindando a todas las partes camboyanas en pugna; a que propicien el cese al fuego entre las mismas, y a que coadyuven al logro de la reconciliación nacional que el Estado de Camboya está llevando a cabo.

Cuba reitera su apoyo a la política de buena voluntad de los países indochinos, en especial al positivo papel desempeñado por el Estado de Camboya para tratar de impulsar el proceso negociador que se lleva a cabo entre los

países de Asia sudoriental y las cuatro partes camboyanas, y saluda la retirada total de las tropas vietnamitas que concluyó el pasado mes de septiembre, como muestra de la voluntad política del Gobierno de Viet Nam de contribuir a una solución justa y global de este conflicto.

El momento es propicio para lograr una solución política del problema camboyano y es responsabilidad de todos contribuir a este objetivo en el que están empeñados todos los países de la región, y en el que los países indochinos han dado muestra ya de su voluntad política. No dejemos que escape esta oportunidad que tenemos al alcance de nuestras manos.

Sr. GHAREKHAN (India) (interpretación del inglés): Se han producido varios acontecimientos importantes desde que la Asamblea General considerara el tema titulado "La situación en Kampuchea" en su último período de sesiones. Muchos de ellos representaron esfuerzos importantes de las partes interesadas por encontrar una solución a los distintos aspectos del problema. El pueblo de Kampuchea ha sido víctima durante largos años del colonialismo, del juego internacional del poder y, lo que es peor, de un genocidio en gran escala. Existía la esperanza de que iban a poder dejar atrás su pasado e iniciar una tarea de reconstrucción nacional, rehabilitación y desarrollo. Es de lamentar que pese a ciertos acontecimientos positivos el pueblo de Kampuchea tenga que seguir viviendo en condiciones inciertas acompañadas de la terrible amenaza de mayores hostilidades.

La India tiene históricamente estrechos vínculos culturales, religiosos y económicos con Indochina y, en particular, con Camboya. Los restos de los antiguos vínculos culturales de la India con Camboya siguen felizmente intactos, y no solamente en los maravillosos templos de Angkor Wat. En los tiempos modernos, la India ha sentido gran simpatía por los países de Indochina por nuestro legado común de dominación extranjera, por nuestra creencia compartida en la no alineación y por nuestras aspiraciones comunes de progreso y desarrollo. Es natural, por lo tanto, que la India esté preocupada por la situación de Camboya y que apoye y aliente todos los esfuerzos sinceros por encontrar una solución amplia y duradera para el conflicto de ese país.

Entre estos esfuerzos se cuentan el diálogo en marcha bajo los auspicios de las reuniones oficiosas de Yakarta, las reuniones bilaterales entre el Príncipe Sihanouk y el Primer Ministro Hun Sen y las iniciativas del Movimiento de los Países No Alineados. La preocupación y la acción internacional culminaron en una iniciativa de los Gobiernos de Francia y de Indonesia. Diecinueve países, inclusive los países de la región de Asia sudoriental, los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, el Presidente del Movimiento de los Países No Alineados, y algunos otros países, incluyendo el mío, se reunieron en agosto pasado en París. Los distintos grupos interesados de Camboya también estuvieron presentes. La Conferencia fue precedida de amplias consultas y de una cuidadosa planificación. La Conferencia se organizó de manera de permitir el tiempo suficiente y la oportunidad para las partes interesadas de elaborar los elementos básicos de las dimensiones internas que podrían haber constituido el marco de un arreglo político amplio. La delegación de la India en la Conferencia de París pudo hacer su contribución a este intento importante y colectivo. Compartimos, por lo tanto, la decepción general de que no haya sido posible conseguir un arreglo amplio. Sin embargo, la Conferencia de París consiguió cierto progreso en la identificación y elaboración de una amplia gama de elementos necesarios para lograr un arreglo amplio del trágico conflicto de Camboya. Además, los copresidentes iniciarían consultas dentro de seis meses con los participantes de la Conferencia con el propósito de volver a convocarla.

Mientras continúan las consultas con miras a preparar el terreno para un intento adicional de solución, se debe tomar nota de otro acontecimiento importante. El Gobierno de Viet Nam terminó el retiro completo e incondicional de sus fuerzas de Kampuchea en la fecha prevista. Viet Nam había anunciado en abril que preferiría retirar sus tropas dentro del marco de un arreglo amplio, pero que las retiraría aún en su ausencia. Puede que el retiro no haya sido verificado bajo un acuerdo internacional de supervisión y control, pero ¿acaso hubiera sido mejor para la comunidad internacional que Viet Nam no retirara su tropas sobre la base de que no existía una solución amplia? El hecho es que nadie discute seriamente el retiro, que fue comprobado por una serie de observadores independientes, incluyendo

representantes de los gobiernos y de los medios de difusión. El Financial Times del 14 de noviembre de 1989 - es decir, de ayer - entre otras cosas indicó en su editorial que

"Aunque el retiro no pudo ser adecuadamente controlado, muchos países, incluyendo el Reino Unido, aceptan que todas las unidades de combate vietnamitas han regresado a su país."

No puede negarse su contribución a la búsqueda de un arreglo político amplio.

Lo que se requiere ahora es trabajar en pro del tan anhelado arreglo global por medios políticos. La alternativa es la continuación y el aumento de las hostilidades, la violencia y el conflicto en Camboya, que inevitable llegarían hasta las fronteras nacionales, y la siempre pendiente amenaza de convertirse en una conflagración mayor.

El Secretario General, tanto en su Memoria sobre la labor de la Organización como en el informe correspondiente a la situación de Camboya ha señalado a la atención la necesidad de centrar ahora la atención en prevenir una vuelta de la lucha con sus consecuencias fácilmente previsibles y la incertidumbre que hará recaer sobre todos los interesados. Mi delegación comparte enteramente su opinión de que no puede haber solución militar y que se debe hacer todos los esfuerzos posibles para evitar al pueblo camboyano todo derramamiento de sangre y todo sufrimiento ulteriores. La primera prioridad debería ser otorgada a la cesación del fuego y las medidas concomitantes para mantenerlo mientras prosiguen simultáneamente las negociaciones para un arreglo político.

Mi delegación ha sostenido el criterio de que la cuestión de Camboya debe ser encarada desde dos frentes. El primero, tal como lo he destacado antes, es en el contexto de la búsqueda de una paz duradera en la península indochina en particular y en el sudeste asiático en general. Lo que se requiere es un enfoque equilibrado que tenga en cuenta la seguridad de todos los países de la región y la eliminación de toda injerencia desde el exterior. Un arreglo político global sin recurrir a medios militares, la cesación de la injerencia y la ayuda militar externas y el no regreso de la política y la práctica del genocidio son los elementos esenciales de una paz duradera. Camboya debe ser un país soberano, independiente, neutral y no alineado, en paz consigo y con sus vecinos, lo que excluye toda presencia militar extranjera. La Asamblea Nacional de Camboya aprobó la Declaración de Neutralidad Permanente, que entroniza estos principios.

Entre los gobiernos y la opinión pública en general crece el aborrecimiento de las brutalidades del genocidio desencadenado por el régimen de Pol Pot sobre sus propios compatriotas, que causó la muerte de más de 1 millón de ellos en el corto período de menos de cuatro años.

El Secretario General de las Naciones Unidas ha exhortado con toda razón a "la adopción de medidas para impedir una vuelta a las políticas y prácticas universalmente condenadas del período 1975-1978."

(A/44/670, párr. 31)

Quiero destacar la referencia del Secretario General al período comprendido entre 1975 y 1978.

En su editorial del 13 de noviembre The Washington Post resumió su pensamiento de la siguiente manera:

"No hay fórmulas mágicas, pero lo que hay que tener esencialmente en cuenta cuando se examina el problema de Camboya es la absoluta prioridad de excluir a los mortíferos Khmer Rouge."

El segundo aspecto a que me refería es el de la necesidad urgente de realizar esfuerzos nacionales y prestar respaldo internacional a la reconstrucción y, si ustedes prefieren, el renacimiento de Camboya. En los últimos años este país ha trabajado arduamente para la recuperación económica y la reconstrucción social y política. Ha contado para ello con el apoyo de amplios sectores de la comunidad internacional, e inclusive del sistema de las Naciones Unidas por medio de la ayuda humanitaria a los refugiados y a los civiles desplazados que se encuentran a lo largo de la frontera entre Tailandia Camboya.

La posición de mi delegación con respecto al proyecto de resolución sometido a la Asamblea General se basa en las consideraciones que acabo de esbozar. Esperábamos que este año se nos presentara un proyecto que reflejara más plenamente el espíritu de reconciliación y el diálogo constructivo que inspiraron las reuniones oficiosas de Yakarta y el proceso de la retirada de las tropas vietnamitas de Camboya. Nos hubiera complacido sumarnos a un esfuerzo genuino en favor del consenso, la reconciliación y el arreglo político global. Es cierto que el proyecto de resolución contiene elementos en pro del fomento de estos objetivos, pero al mismo tiempo comprobamos con pesar que también incorpora disposiciones que, a nuestro juicio, militan contra nuestro objetivo común de llegar a un arreglo político global. Además, no encara apropiadamente la cuestión de mayor prioridad, es decir, la prevención del aumento de las hostilidades en Camboya. Por lo tanto mi

delegación no podrá votar a favor del proyecto de resolución. Sin embargo quiero subrayar que ello no implica en modo alguno que nos apartemos de nuestro apoyo de todo corazón a los esfuerzos diplomáticos y políticos que se hagan para encontrar rápidamente una solución pacífica y política a la cuestión de Camboya.

Para concluir, permítaseme una breve cita de lo que dijo mi delegación en la Conferencia de París:

"La tragedia de Camboya ha durado ya demasiado ... debemos esforzarnos por disipar la niebla ennegrecedora de los malentendidos y superar la barrera creciente del prejuicio. El fomento de la paz y el aumento de las zonas de acuerdo son más importantes que cualquier otra cosa. ¿No deberíamos garantizar que el futuro de Camboya no radique más en el pasado? Lo que necesitamos es buena voluntad y comprensión."

Sr. GRONDAL (Islandia) (interpretación del inglés): Esta Asamblea, que se ha caracterizado por mejorar rápidamente las perspectivas de paz en muchas partes del mundo, debe concentrarse en la realización de esfuerzos renovados por promover una solución al problema de Kampuchea mediante un arreglo político duradero. El pueblo kampucheano ha esperado por mucho tiempo la paz y la independencia, y ha sufrido demasiado en el proceso.

Para nosotros fue una gran desilusión que la Conferencia de París no hubiese alcanzado el arreglo que se esperaba, aunque progresara algo en la elaboración de distintos elementos necesarios. Es de esperar que se vuelva a convocar pronto a la Conferencia, luego de consultas con los participantes, y que no se escatime esfuerzo alguno para lograr los resultados que con tanta urgencia se necesitan.

Nos alienta que los miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) hayan tomado la iniciativa respecto de esta cuestión difícil tanto en las Naciones Unidas como en su propia región. Han exhortado a todas las partes interesadas a que intensifiquen con urgencia todos los esfuerzos para garantizar que se resuelva el problema kampucheano mediante un arreglo político completo, con lo que se impedirá nuevas hostilidades, la pérdida de vidas y el sufrimiento permanente del pueblo kampucheano y se garantizará la independencia, la soberanía, la integridad territorial, la

neutralidad y el carácter no alineado del país, así como - y es lo más importante - que no se vuelva a la política y las prácticas universalmente condenadas del pasado reciente.

Después del arreglo político, es importante que se intensifique el programa de asistencia a Kampuchea para acelerar la reconstrucción de la economía del país y hacer que su desarrollo económico y social sea por lo menos igual al de otros Estados de la región.

Islandia patrocina el proyecto de resolución sobre la situación en Kampuchea. Creemos que representa la mejor solución al problema de Kampuchea, ya que exhorta a un arreglo político amplio, reconoce el importante papel de las Naciones Unidas al respecto y el derecho inalienable del pueblo kampucheano a la libre determinación; derecho que se le debe permitir que ejerza a través de elecciones democráticas libres y justas supervisadas internacionalmente.

Creemos que la comunidad internacional tiene la responsabilidad ante el pueblo de Kampuchea de velar por que todo arreglo político que se logre respecto de ese país y con otras naciones garantice que no han de volver a producirse las políticas universalmente condenadas de los Khmer Rouge en el pasado reciente.

Sr. LOHIA (Papua Nueva Guinea) (interpretación del inglés): En esta hora avanzada, todos los representantes aquí presentes dan testimonio del compromiso de los pueblos del mundo con la paz, seguridad, estabilidad, prosperidad y felicidad para todos al dejar de lado compromisos familiares y personales para estar aquí y escuchar tantas declaraciones que, de distintos modos, reflejan el mismo punto de vista. Es gratificante percatarnos de que estamos todos juntos trabajando armónicamente en pro de una genuina y verdadera paz mundial. En estos últimos dos días, nuestros niños demostraron lo que he mencionado al reunirse en el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), para decirles a sus padres y a los adultos del mundo que no hay fronteras entre los pueblos a menos que nosotros mismos, los adultos, las tracemos. Por lo tanto, tenemos la responsabilidad de romper esas fronteras, unir nuestras manos y cantar en armonía y al unísono en pro de la prosperidad, la paz y la seguridad en el mundo.

Quiero comenzar expresando el agradecimiento de mi delegación a los esfuerzos del Secretario General y el reconocimiento por su amplio informe (A/44/670) sobre la situación en Kampuchea.

El debate sobre la situación en Kampuchea ofrece a la Asamblea General la oportunidad de evaluar los esfuerzos políticos y diplomáticos en curso y de tomar medidas a fin de contribuir eficazmente al logro de una amplia solución política para el conflicto camboyano.

El problema kampucheano ha figurado en el programa de la Asamblea General durante los últimos 10 años y, al parecer, finalmente existe la esperanza de que concluyan la agonía y los padecimientos del pueblo kampucheano. En el transcurso de los últimos 12 meses, hemos presenciado varias iniciativas diplomáticas significativas sobre Kampuchea, especialmente la segunda reunión oficiosa de Yakarta, celebrada en febrero, y la Conferencia Internacional de París sobre Kampuchea, celebrada en agosto. Los numerosos viajes a los países de la región del Representante Especial del Secretario General a fin de realizar consultas sobre la situación en Kampuchea brindaron un impulso adicional. Sin duda, estos acontecimientos fueron positivos, se cobra impulso y la comunidad internacional debe aprovecharlo.

Entendemos que la Conferencia de París confirmó la necesidad de un arreglo político amplio en Camboya, a fin de instaurar una paz justa y duradera para Camboya y su pueblo. Pensamos que para favorecer el derecho divino del pueblo kampucheano a decidir su propio destino es fundamental una retirada verificada de todas las fuerzas extranjeras.

En este sentido, si bien acogemos con beneplácito los signos que ha dado Viet Nam de que ha cumplido con su compromiso de retirar todas sus tropas de Camboya en septiembre de este año, ello no ha sido verificado por un mecanismo internacional de control confiable.

Asimismo pensamos que la Conferencia de París logró prácticamente el consenso acerca del papel central que deben desempeñar las Naciones Unidas en todo proceso de arreglo. Esto constituye un buen augurio para las Naciones Unidas, ya que la Organización tiene el prestigio, la autoridad y la experiencia necesarias para controlar y administrar un mecanismo de control internacional eficaz, imparcial y confiable para Kampuchea.

Las Naciones Unidas han logrado transformar el surgimiento de un consenso político en una medida para el arreglo de conflictos regionales. También han podido facilitar la expresión de esta nueva voluntad política para poner fin a muchos de estos conflictos y ofrecer a las partes la asistencia imparcial necesaria para instaurar y mantener la paz.

Estamos firmemente convencidos de que es necesario el apoyo político, financiero y moral de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad para cualquier arreglo negociado del conflicto de Kampuchea, no son solamente las principales Potencias con mayor influencia directa sobre las partes en el conflicto, sino también quienes apoyan a estas partes. Si pudieran tan sólo poner fin a la creciente corriente de armas que llega a Camboya y a otros lugares, sería entonces inminente el fin del conflicto.

Papua Nueva Guinea celebra el diálogo sobre el conflicto de Camboya que sostienen actualmente Beijing y Moscú; son pasos en la dirección correcta y por lo tanto deben alentarse. Sin embargo, quisiéramos instar a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad a que inicien un diálogo activo sobre sus intereses creados en Camboya, con miras a resolver este prolongado conflicto.

Del mismo modo, hacemos un llamamiento a todos los Miembros de las Naciones Unidas para que insten a las grandes Potencias, que son las que brindan apoyo financiero o suministran armas a los beligerantes de Camboya, a que forjen un consenso para la paz. El cambio en la atmósfera internacional iniciado por el dirigente soviético, Mikhail Gorbachev, es de una importancia incalculable y brinda una base firme para el consenso de paz en Camboya.

Igualmente, instamos a las diversas facciones en Camboya a que busquen la paz y la reconciliación nacional; para ello, deben estar dispuestas a transigir. Existe el consenso internacional de que Su Alteza Real, el Príncipe Norodom Sihanouk, tiene la capacidad y autoridad moral para reconciliar al pueblo kampucheano; por lo tanto, todos los partidos kampucheanos deben cerrar filas en torno de Su Alteza Real, en aras de la reconciliación nacional. Papua Nueva Guinea cree firmemente que los líderes de las diversas facciones tienen para consigo mismos, su pueblo y su país, el deber de conciliar sus diferencias y restablecer la paz en Kampuchea. El pueblo kampucheano merece con justicia la oportunidad de ejercer su derecho inalienable a la libre determinación y al desarrollo.

Parecería que estamos condonando las políticas y prácticas universalmente condenadas del régimen de Pol Pot, pero creemos que los kampucheanos, y sólo los kampucheanos, deben decidir quién los gobierne; cualquier otro proceder no haría más que prolongar los padecimientos y sufrimientos del pueblo kampucheano.

Papua Nueva Guinea seguirá apoyando los esfuerzos de los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y de otros, como Viet Nam, en pro de una solución pacífica del problema de Camboya. El proyecto de resolución ante la Asamblea General refleja la opinión de la comunidad internacional respecto de la situación en Camboya. Por lo tanto, reafirmamos nuestro compromiso de buscar un arreglo global del problema. Instamos a la comunidad internacional a que haga lo propio y apoye dicho proyecto de resolución.

El Gobierno de Papua Nueva Guinea encomia altamente la labor de los organismos especializados y voluntarios de las Naciones Unidas, como la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (OACNUR), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), por los programas de asistencia humanitaria que han montado para asistir a los miles de desplazados que se encuentran en campamentos, tanto en Camboya como en Tailandia.

También rendimos un tributo especial al Gobierno del Reino de Tailandia que, a pesar de lo limitado de sus recursos, sigue asumiendo con buena voluntad los apremios que suponen los muchos kampucheanos desplazados que están en su territorio, brindándoles protección y seguridad; y que al mismo tiempo, contribuye constructivamente a los esfuerzos regionales y mundiales en pro de un arreglo viable y pacífico de este problema.

Los sucesivos Gobiernos de Papua Nueva Guinea han apoyado el proceso de descolonización en el Pacífico, Asia, América Latina, Africa y el resto del mundo. Creemos que existe en Camboya una situación colonial; por lo tanto, instamos a la comunidad internacional a que apoye plenamente un arreglo político global de la situación en Kampuchea y garantice que se respete el ejercicio de su derecho a la libre determinación.

Para terminar, Papua Guinea desea reiterar que, para los países de la región del Pacífico asiático, el conflicto en Kampuchea sigue siendo motivo de gran preocupación, ya que constituye una amenaza a la paz y la seguridad de la región. La estabilidad de la región del Pacífico asiático sólo quedará garantizada cuando se restablezca la paz en Kampuchea y se respeten universalmente los derechos del pueblo kampucheano.

Se levanta la sesión a las 20:10 horas.

